

EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

NUM. 365.-MARTES.

Puntos de suscripcion.

Vase al fin del número.
En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Extranjero 20 rs. men.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los domingos.

Suscripcion en favor de Sevilla y Reus.
Suma anterior. 90,140.
Excmo. señor marqués de Santa Cruz. 600.
Total. 90,740.

PARTE POLITICA.

Cronica Española.

Galicia.

CORUNA 23 de agosto.

PESEJOS PATRIOTICOS.

(De nuestro corresponsal.)

El brigadier Cotoner capitán general interino con acuerdo de las autoridades de esta capital, había dispuesto una comitiva de esta ciudad para efectuar en lo que fuese dable la reconciliación de los partidos y con especialidad para desvanecer las rencillas y diferencias notables que existían entre facciones de diferentes batallones por los distintos bandos que habían seguido en las pasadas escisiones que felizmente han terminado.

Ayer tuvo lugar dando principio á las diez, con un solemne Te Deum en la iglesia de San Jorge con las correspondientes descargas de artillería. Todos los fuertes de la plaza y buques de la bahía enarbolaron el pabellón nacional haciendo una vistosa aglomeración por la multitud de barcos que hay en el puerto. A las doce se verificó la parada de todas las tropas de la guarnición y milicia nacional, desfilando en seguida por delante del retrato de la Reina que estaba en el ayuntamiento, y marchando luego por las principales calles de la población, ostentando sus galas y hermosuras las bellas y amables coruñesas. A continuación la tropa comió en sus cuarteles un abundante rancho convidándose respectivamente varios soldados de cada regimiento y milicia nacional para que la fraternidad y la unión entre los defensores de las libertades patrias sea más íntima y duradera. Los sargentos y oficiales tuvieron sus comidas en diferentes puntos con la correspondiente separación á fin de que la disciplina no perdiese lo más mínimo. Las autoridades visitaron las mesas de los soldados mientras comieron.

El gran almuerzo de 160 cubiertos, se efectuó en el teatro á las dos de la tarde al que asistieron todas las autoridades generales, y brigadieres de cuartel. Lo mas florido y brillante, en muchos siglos, de esta población ocupaba los palcos, adornando y haciendo mas amena aquella reunión.

Reinó en todo aquel acto amistoso la mas cordial y completa fraternidad, dirigiéndose los siguientes brindis de reconciliación y tolerancia, presagiendo un porvenir dichoso para esta antes desgraciada nación, que el actual gobierno para su prestigio y posición debe hacer feliz si desea, como no debe dudarse, sacrificarse por su patria.

Por la tarde los soldados de diferentes cuerpos recorrieron las calles bailando al son de la gaita y otros instrumentos propios del país. Las músicas de la guarnición y milicia nacional tocaban piezas escogidas en la plaza de la Constitución y la Alameda, dando fin la función con un magnífico baile en el teatro á beneficio de la casa inclusa y hospital de esta ciudad.

Este gran pensamiento llevado á cabo en todos los cantones de las tropas y capitales de provincia producirá óptimos frutos para la mas íntima reconciliación entre los regimientos de este distrito, dándose un abrazo y osculo de paz en obsequio de la mas completa unión que debe reinar en todo el ejército, sosten del trono y las instituciones.

BRINDIS CITADOS.

Señor brigadier Cotoner, capitán general interino.
Brindo por la Reina Isabel, por la Constitución del Estado, por la unión de todos los españoles: brindo por el ministerio actual que tan bien ha comprendido los principios de nuestra revolución justa y santa, brindo en fin, por el decidido, sensato, valiente y liberal pueblo gallego.

Señor Otero, jefe político.
Brindo por la independencia nacional, por la unión de todos los liberales puros para la formación de un partido nacional constitucional que haga á la España grande y prepotente: brindo por los que han destruido un poder reaccionario y enemigo de las públicas libertades.

Coronel de Castilla Novillas.
Brindo por la gloria y prosperidad del pueblo español y por las bellas coruñesas.

Capitan Cuebas.
Brindo á la memoria del héroe de Belascoain; al valiente y caballero, tanto como desgraciado, general Leon.

Coronel Salazar.
Brindo para que con la Constitución del 37 y con las leyes orgánicas que se establezcan en las próximas Cortes, se prepare para siempre una libertad razonada que haga prosperar al comercio, á la industria y á la agricultura, fuentes indispensables para la riqueza y bien estar del país.

Brigadier Cotoner.
Brindo por mi amigo el conde de Reus que fué el primero en aquel pueblo al grito de libertad; brindo por el decidido pueblo de Málaga, por Granada y la desgraciada

é inmortal Sevilla; brindo en fin, por todos los pueblos que secundaron este gran movimiento y asegurarán el porvenir dichoso de esta magnánima nación.

Señor Otero, jefe político.

Brindo por la libertad de imprenta con arreglo á las leyes, por esa Milicia nacional que noble y generosamente sostuvo el pronunciamiento popular cooperando con el valiente ejército á la gran obra ejecutada. Brindo porque se desarrolle en esta provincia un espíritu de mejoras vivificador, para que llegue al grado de prosperidad y ventura á que la llaman su posición geográfica y su afortunado suelo, y brindo por el triunfo de los principios constitucionales puros é identificados con el orden y las garantías sociales.

Intendente militar.

Brindo por los dos timbres que con admiración del mundo civilizado ha añadido la nación española en el escudo de glorias durante el siglo, que son en 1808, la independencia nacional, y en 1845 la libertad constitucional, á lo que ha contribuido esforzadamente el pueblo gallego en ambas épocas.

Coronel Bonel.

Al dignísimo capitán general interino brigadier D. Fernando Cotoner, que ha tenido el acierto de conciliar los ánimos entre todos los hombres de todos los partidos. Viva Galicia unida!

Brigadier Cotoner.

Aprovecho gustoso, señores, esta ocasión solemne que me proporciona la satisfacción y el honor de tributar las mas debidas gracias á todo este pueblo por las distinciones y servicios que le han debido mis queridos y valientes soldados; brindo por las damas que nos favorecen con su presencia.

Coronel Salazar.

Brindo por la reconciliación de los partidos desde el absolutismo al republicanismo, y desde el titulado ayacuchado al moderado y progresista. Brindo, señores, porque cese muy pronto de haber emigrados españoles.

Brigadier Cotoner.

Brindo por el regimiento de Castilla, por el de Zamora; brindo por el de caballería del infante, por la artillería, por la armada nacional, por todos los regimientos provinciales de este distrito, por el de Santiago que está presente, y brindo por la decidida y valiente Milicia nacional de la Coruña.

Coronel Tourneille.

Brindo por el brigadier Cotoner y por su jefe de E. M. Salazar que tan bien comprendieron y supieron arreglar con política y moderación la situación espínosa de Galicia y á los cuates tuve el gusto de conocer en Lugo.

Señor Lavache.

O tú, tierna Isabel, cuya existencia Bendijo España con su fé sencilla;
Virgen hermosa, en cuya frente brilla Cuál otro sol; tu candida inocencia;
Vástago de cien reyes, que en herencia El trono recibiste de Castilla;
Reina de paz, á cuyos pies se humilla Un pueblo que juró su independencia,
Vive feliz, y tu pesar destierra,
Que si hasta aquí la España fué el juguete De los bandos políticos que encierra,
Y si viste en Galicia divididos Tus hijos una vez, este banquete Simboliza hoy la unión de los partidos.
De union y libertad al dulce acento Alzó su frente la abatida España:
Sonó el clarín, y en tan feliz momento De los confines de una patria extraña Acudieron sus hijos. ¡Oh portentoso! ¡¡¡Salvóse el pueblo!!! á tan heroica hazaña Mientras brindo en honor de su memoria Una página mas abra la historia.

Procurador Sindico A. D. Faustino Dominguez.

Brindo por la Constitución de 1837 mantenida pura é ileso: por la Reina Doña Isabel II: y porque viéndose cumplido en todas sus partes el programa generoso concebido por el ilustre Lopez, sea el mas firme apoyo, la mas segura base de la felicidad pública y de la reconciliación sincera de todos los españoles.

El señor Calderon Collantes (D. Fernando.)

Brindo, porque bajo el reinado de nuestra Augusta Reina, que inaugura una nueva era de paz, de reconciliación, de tolerancia, de verdadero progreso social, se eleve la antigua monarquía española al grado de prosperidad y grandeza que es merecedora por las virtudes y el valor heroico de sus ilustres hijos. Brindo, porque si bajo el glorioso reinado de la primera Isabel se hizo temblar el noble pendon de Castilla sobre las altas almenas de Granada, y se descubrió y conquistó un nuevo mundo, bajo el reinado de la escelsa Isabel II, se consolide otra conquista no menos gloriosa y mas propia del espíritu y civilización del siglo XIX, mas necesaria para la verdadera felicidad del pueblo; la conquista de la libertad hermanada con el orden público.

Segundo brindis del mismo señor.

Brindo por la mayoría del último Congreso, que supo re-

sistir la voluntad y el temido poder del déspota insolente, que hollando las venerandas prácticas parlamentarias quiso sobreponerse á la voluntad nacional, á todos los poderes constitucionales del Estado; brindo por aquella ilustre mayoría, que haciendo resonar su voz de alerta en el santuario de las leyes, enarboló la bandera bñj la cual se alzó como un solo hombre la heroica nación española; brindo en fin, por que la mayoría del Congreso que precisamente debe reunirse, no sea menos patriota que aquella, ni menos decidida por la defensa de las libertades política y civil consignadas en el sagrado código de 1837.

Brindo por el ejército español, que despues de haber luchado con heroico esfuerzo, deramando á torrentes su sangre por afianzar el trono legitimo de la escelsa Reina y por conquistar la libertad al pueblo, acaba de salvar en union con este aquellos sagrados objetos. Brindo por nuestro aguerrido y virtuoso ejército, que peleando siempre en primera fila por las libertades públicas, forma unido á la Milicia nacional del reino la robusta, indestructible base en que descansan la Constitución de 1837, el trono, el orden y la independencia nacional.

Cronica electoral.

Andalucia.

ELECCIONES DE LA PROVINCIA DE MALAGA.

Ya hemos insertado la candidatura que varios electores de la misma han presentado al sufragio de sus conciudadanos que reúne nombres que por todos conceptos ofrecen tanto al país, como á la provincia, las garantías que en las presentes circunstancias pueden apetecer los buenos ciudadanos; pero con sentimiento sabemos que la inserción de esta candidatura en los periódicos de Málaga ha motivado la siguiente carta dirigida por uno de los designados como candidatos, á un diputado provincial infuyente.

CARRATRACA 20 de agosto.

May señor mio y mi estimado amigo: En un periódico de esa la *Opinion Pública*, he visto la temprana propuesta de una candidatura para la próxima eleccion de diputados y senadores, en la que figura mi nombre.

Grata como me será siempre la memoria de mis paisanos y la idea de que mis largos y desinteresados servicios por la causa de la libertad y del orden público, logre merecer su confianza; ni habia hecho la menor gestión para obtener, esta vez, sus sufragios, ni tenia el menor antecedente de que se pensase en mí; y aunque creo sea combinación aislada y casual la que presenta la *Opin. Pública*, considero á V. en posición de fijar las ideas sobre materia de tan grave interés, le molesto con estas líneas para hacer á V. presente, que me hallo empeñado en trabajos científicos de importancia que me absorberán todo mi tiempo por algunos años, y no me permitirán dar al desempeño de las obligaciones de diputado todo el cuidado que reclaman.

Creo ademas que hay en la provincia y fuera de ella, relacionados con la misma, sujetos muy aptos y que desean ser elegidos.

Por todas estas razones y porque en ningún caso aceptaría, en las presentes circunstancias, una candidatura de partido ó de afecion, y que no fuese la espresion franca y cordial del voto unánime de las dos opiniones antes adversas, deseo vivir retirado de la contienda.

Creo que esta comunicación bastará sin necesidad de recurrir á otra mas razonada, para que piensen en otro, los que me han honrado acordándose de mí.

Queda V. autorizado á hacer de esta amistosa comunicación el uso que estime conveniente, sin escluir el de darle publicidad.

Se repite de V. afectísimo servidor y amigo Q. S. M. B.—Andrés Borrego.

Galicia.

ORENSE 23 de agosto.

(De nuestro corresponsal.)

Nada tengo que comunicar á Vds. hasta ahora sobre elecciones, porque nada aun se ha tratado públicamente acerca de este punto, de suma trascendencia en la presente situación de nuestra patria. Sin embargo, puedo asegurar á Vds. que el partido ayacuchado trabaja ya con el mayor descaro y con muchas esperanzas; lo que se explica fácilmente, atendiendo á la infame liga que hicieron con esta pandilla de detestable en los últimos momentos de su funesta dominación, los progresistas doceañistas y los revolucionarios; de lo cual esta gente osada se promete los mas felices resultados en favor de sus miras anárquicas y destructoras. Digo, atendiendo á la infame liga, porque hoy día no es un misterio, que iba tomando este último glorioso alzamiento, tras del crimen de negra ingratitude que cometiera contra la augusta Cristina, no fuese manchado por la mas vil de las traiciones, sacrificando el trono de San Fernando á las exigencias de sus mas temibles enemigos; y crean Vds., que si la siempre memorable accion de Ardoz no hubiera precipitado los sucesos de la guerra en favor de la santa causa, porque se ha pronunciado la nación, la lucha no habria concluido tan pronto; pues elementos aquí existían de perpetua anarquía. No juzguen Vds. por lo dicho, que los hombres de bien de esta provincia desmayen á la vista de sus enemigos, y que estos salgan vencedores en las presentes elecciones; pues sin temor de que sean fallidos mis cálculos, puedo asegurar á Vds., que estando por los primeros todas las probabilidades de triunfo, conseguirán los últimos vencer á sus contrarios.

—Sería una ilusión de tu cerebro: La fiebre produce muy á menudo estos efectos.

—De veras?

—Estoy íntimamente convencido de ello.

—Entonces sería eso.

Y Arturo añadió para sí mismo:

Qué locura la mía en suponer que esta mujer hubiera venido á verme! Á qué fin hubiera venido? Acaso no me ha dicho ella misma que no me amaba, que solo habia querido divertirse á mis espensas? Qué le importa mi vida? Las mujeres como ella no tienen corazón. Oh! cómo he podido ponerla en paragon con Laura, comparar tanta gracia, tanto candor con... una estúpida?

Pocos días despues permitieron á Arturo que se levantase y que respirase el aire libre junto á la ventana. Laura quiso ser la primera que sostuviese sus trémulos pasos. Oh! cuán querida le era esta joven! Con cuánta impaciencia esperaba diariamente su venida! Cuán triste quedaba cuando se iba, y cuán largo se le hacia el tiempo que estaba ausente!

Una noche del mes de mayo en que pensativo y solitario, despues de la partida de Laura, respiraba el ambiente perfumado del bosque de Boulogne, vió pasar cerca de la ventana una mujer á caballo seguida de dos lacayos. Un rayo de la luna cayó sobre el semblante de la joven á medida que se acercaba y Arturo reconoció á la marquesa de Sainte-Fare.

Parecióle mas bella que nunca, vestida con ese traje de amazona que dibujaba perfectamente su talle elegante, y las formas voluptuosas de su cuerpo. Hasta el desorden de sus cabellos que la brisa de la noche agitaba, añadían á su fisonomía un encanto particular.

A esta vista Arturo se arrojó precipitadamente hacia atrás; pero por muy pronto que hizo este movimiento creyó observar que la joven por su parte tambien lo habia reconocido. En efecto, hizo encabritar al caballo que permaneció algunos instantes delante de la habitación, en seguida dándole algunos latigazos la marquesa se alejó á galope.

Anuncios y comunicados.

Se admiten á real por linea los primeros, y á dos reales los últimos.
Los suscritores reciben GRATIS la coleccion completa de órdenes y decretos del gobierno.
Se darán tambien SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.
LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en la calle de San Miguel núm. 23.

Extremadura.

BADAJOS 26 de agosto.

(De nuestro corresponsal.)

Anteanoche tuvo lugar en esta ciudad una numerosa reunión de electores de todos los matices, á la que asistieron todas las personas influyentes y notables de esta capital. Su objeto fue afianzar mas y mas la union de todos los partidos independientes, confundiendo en el gran partido constitucional y parlamentario. El programa de ese comité central mereció la aprobacion de la reunión entera y acorde en sus principios se nombró la junta que redactase el manifiesto de los hombres parlamentarios de Badjoz, y que entendiera en los trabajos electorales de esta provincia. Forman nuestra junta de elecciones los dignísimos señores D. José Pacheco y Gragera, Don Pedro Alcántara Linao, D. Valentin Falcato, D. José de la Herra, D. Julian de Santisteban, D. Gregorio Hoyuelos, y Don Juan de Morales.

El día 5 del próximo setiembre se reunirá una gran junta de los comisionados por los diferentes distritos de la provincia para acordar la candidatura.

Valencia.

VALENCIA 26 de agosto.

(De nuestro corresponsal.)

El gran partido nacional y parlamentario que como en toda España reúne en Valencia cuanto hay en ella de notable y distinguido, se presenta decidido en la contienda electoral.

¡Vamos que la comision nombrada en nuestro Liceo, trabaja sin descanso para que Valencia mande á las Cortes representantes dignos de esta ilustre y magnánima ciudad.

Este comité acaba de publicar el siguiente manifiesto:

Electores de la provincia de Valencia: Un alzamiento semejante al que en 1808 salvó la independencia nacional, acaba de salvar ahora el trono de nuestra Reina y la ley política del Estado. Consecuente el gobierno aclamado por el país en la pasada crisis con su inmortal programa, ha convocado al momento las Cortes por la Constitución establecidas, y ha llamado á las urnas á todos los electores para que depositen en ellas sus sufragios. Multitud de ciudadanos de esta capital han respondido ya á este llamamiento, designándonos á nosotros para que os dirijamos nuestra voz. Escuchada, electores de la provincia, ella será tan clara como la situación requiere; tan conciliadora como la común ventura reclama; tan libre de pasiones como conviene salga de pechos en que jamás se ha visto amortiguada la hidalguía.

Afianzar sobre bases sólidas la union, origen y consecuencia del alzamiento nacional, deber ser el afán de todos los españoles honrados; y será el objeto á que encaminaremos nuestros trabajos electorales. Bastante tiempo ha sido nuestra patria víctima desgraciada de sangrientos disturbios y lastimosas revueltas. ¡Brille por fin el día de la verdadera conciliación que ese será tambien el día de la bienandanza!

Afortunadamente para el país el nuevo partido que la situación ha creado, ese partido nacido ayer, robusto hoy, omnipotente mañana; ese partido al que pertenecen todos los que aman de corazón á su patria, ha adoptado un principio bastante por sí solo para conciliar de una vez todas las banderías de buena fe: *Ciega obediencia á las prácticas parlamentarias*; hé aquí ese principio conciliador base del partido nacional y garantía de todas las opiniones. Acátese este principio, y no habrá partido legitimo que no tenga escrita su hora de triunfo en las páginas del porvenir; acátese este principio, y no habrá injusticia de las que la revolucion ha cometido que no se pueda reparar; acátese este principio, y hasta los hombres cuyas ideas ó no llegan ó van mas allá del sistema establecido podrán hacerse dueños legitimos de la situación cuando convengan á los pueblos de que sus doctrinas son las mas sanas y convenientes.

Otra de las bases, pues, de nuestro programa electoral será buscar ciudadanos cuyas opiniones nos garanticen del respeto debido al parlamento. Admitida esta doctrina y acatado el trono como un poder bienhechor, constitucional y necesario, como una fianza segura del orden público y una valla insuperable á las ambiciones desmesuradas; la España, hasta ahora consumida por las luchas políticas, podrá á la postre reparar sus males y entrar de nuevo en el camino de la prosperidad. ¿Cómo ocuparse sino de las leyes secundarias? ¿Cómo contener el raudal de corrupción que ha convertido á nuestra patria en un arsenal de pretendientes? ¿Cómo aliviar á los pueblos de las cargas que sobre ellos pesan, y hacer las mejoras que su bienestar reclama?

Mientras no se parta de principios fuera de los cuales nada se reconozca legitimo: mientras no se establezca un círculo del que no se permita salir á nadie sin declararle al momento criminal y rebelde, en vano se procurará la felicidad del país, porque las cuestiones políticas absorberán á las económicas, y la anarquía y el desorden acabarán con nuestra industria, con nuestro comercio, con nuestra agricultura, hasta con nuestras costumbres. Procuremos, pues, que nuestros candidatos reúnan las circunstancias apetecidas, y el alzamiento nacional será tan fecundo como debe ser. ¿Ni qué otra bandera pudiera alzarse en la actualidad? La union ha sido el grito de guerra contra los pocos que deseaban mermos al carro del despotismo; el trono y la escelsa princesa, que le ocupa, la voz entusiasta que nos ha hecho triunfar, y el cumplimiento de las prácticas parlamentarias, el deseo manifestado por todos para entrar de una vez en el camino del orden, sin reacciones de ninguna especie, para arrebatar prestos á los descontentadizos, para ocuparnos en fin de las me-

Entonces se atrevió Arturo á levantar la cabeza y apoyando los brazos en la ventana siguió aquella cabalgata con una mirada de inesplicable melancolía.

Entretanto, bajo la dulce influencia de la primavera, la convalecencia de Arturo hacia rápidos progresos, y ya habia dado algunos paseos en coche por el bosque, y por último le habian permitido volver, aunque por poco tiempo, á su celda de la calle de la Ferme des Mathurins; porque ningún obstáculo se oponia ya á su casamiento tan fatalmente prorrogado.

En este estado estaban las cosas cuando ocurrió un incidente que debia influir mucho en la suerte de nuestros personajes.

En este tiempo volvió á París Maria Taglioni para dar algunas representaciones. Los concurrentes á la ópera no habrán olvidado la impresion que causó en ellos esta noticia. Arturo mas que nadie profesaba una especie de culto por Maria Taglioni, á quien consideraba como la personificación de la danza en todo lo que tiene de mas casto, de lo que tiene de mas seductor; y habia inspirado á Laura un vivo deseo de ver á la reina del baile. Se convino pues en que Arturo tomaría un palco para la primera representación de la *Silfide* de la encantadora bailarina.

En consecuencia, el día señalado se encontraban, á las siete de la noche, cuatro personas en el palco número once del teatro de la grande ópera. Delante estaban Laura y su padre y detras de ellos Arturo y Durandín.

Dabase para empezar la función el primer acto del *Serment*. Un cierto número de palcos estaban todavía vacios aunque el resto del teatro estaba completamente lleno; y como Mr. Rieublanc no habia querido perder nada de la representación se admiraba de que todos no hubiesen seguido su ejemplo, no pudiendo comprender que fuesen á los campos Elisios á respirar el aire fresco de la noche, en lugar de venir á oír el primer acto del *Serment*, "ejecutado por los primeros artistas de la academia real de música." Durandín no pudo conseguir, á pesar de su elocuencia, justificar á los

COLLETTIN.

Dos mugeres (1).

CAPITULO XXI.

UNA REPRESENTACION DE LA SILFIDA.

Ocho días pasaron, ocho días durante los cuales se observó una gran mejoría en el enfermo. Al cabo de este tiempo, pero á condición que recibiese á sus amigos que hablaban de pasar otros ocho días antes que hablara con ellos.

Con cuánta alegría vino Laura, cual nueva Rebecca á sentarse á la cabecera de su querido Ivanhoe! A fin de impedir que se constituyese su lectora continua, como sabia lo para divertirla. M. Rieublanc se veia obligado á asociarse á todas estas visitas que solo su presencia podia legitimar, y para impedir que el impaciente capitán cayese en la tentación de abandonar, abandonaba en cuanto le era posible sus nuevas ocupaciones, para venir como antiguamente á jugar al dominó con la señora. Era verdad que los intereses de la escritura eran tan felices como el nuevo escribano; pero Laura era de Arturo, y luego se mostraba tan reconocida! Como apreciaba Arturo cada día mas el tesoro que habia ganado por un solo instante tantas gracias y atractivos!

(Vase El Herald del 27 de julio.)

por materiales que los pueblos y nuestra provincia principal- mente necesitan.

A las urnas, pues, electores, habitantes de las partidas, individuos de todas las clases, a las urnas todos. ¿Cuál de vosotros está dispensado de concurrir a la comun ventura? ¿Quién no tiene agravios que reparar? El sacerdote, el mag- nate, el artesano, el comerciante, el labrador, en fin, todos están interesados en que el alzamiento se consolide, porque ha sido a la vez el estirpador de los anitos mas inveterados, el defensor del culto y ciego que yacian en el abandono, el atleta, en fin, que ha tendido su brazo de hierro contra to- do desorden, y su mano protectora a toda injusticia cometi- da.

Valencia 25 de agosto de 1845.—Manuel Bertran de Lis, presidente.—Joaquín Romaguera, vice presidente.—Francis- co de Llano.—Vicente Urgellés, antes Barberá.—Ramon Cantos.—Juan Bautista Gimeno.—José María Beza.—Nico- lás José Selles.—Vicente José Almenar, vocal secretario.— Juan Bautista Perez, vocal secretario.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Sereni- sima Señora Infanta Doña MARIA LUISA FERNANDA, continúan en San Ildefonso sin novedad en su impor- tante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

El gobierno provisional de la nación ha tenido a bien ad- mitir la renuncia que hace V. S. del cargo de vocal de la comision encargada de formar los códigos. De orden del mis- mo gobierno lo digo a V. S. para su inteligencia. Dios guar- de a V. S. muchos años.—Madrid 28 de agosto de 1845. —Señor D. Pascual Madoz.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

Negociado núm. 7.

El gobierno provisional de la nación se ha enterado con el detenimiento que el caso requiere de las comunicaciones que V. S. elevó a su resolución con fechas 19 y 24 del corriente consultando qué debe hacer en el conflicto en que le colocan para dar cumplimiento a la ordenanza y reales órdenes del ramo las determinaciones de algunas juntas de salvación de las provincias con respecto a los indultos y rebajas que han concedido a los presidiarios. Por regla y principio constante de derecho debiera V. S. considerar como nulas todas las concesio- nes de las espresadas juntas que estén en oposicion con las dis- posiciones terminantes y con el espíritu de las leyes que rigen la materia; porque si bien es cierto que en circunstancias es- peciales pueden reunirse las juntas populares a una autori- dad omnímoda con el carácter sagrado que les presta la ne- cesidad, de la salvación de la patria, no es menos constante que esta causa noble y generosa tiene por primer fundamento la moralidad y seguridad pública, debiendo por lo tanto conside- rarse las medidas que ataquen esta moralidad y seguridad públi- ca como abusos y errores involuntarios, en que no hubieran jamás incurrido dichas juntas salvadoras si hubiesen podido disponer de los medios que para ilustrarse emplea el go- bierno.

Ajustando sus disposiciones a este eterno principio, no puede el gobierno provisional mirar con indiferencia que se haya restituido la libertad a muchos malhechores perniciosos que espaban en las prisiones sus delitos, y que la sociedad se vea de nuevo amagada por sus escases; puede reconocer como válidas aquellas gracias que el mismo, en su constante solicitud por el bien de los desgraciados, hubiera concedido, pero no autorizar aquellas que en justicia hubiera denegado, y que seguramente negarán tambien las juntas obrando con pleno conocimiento de causa. Teniendo presentes estas con- sideraciones, se ha servido declarar lo siguiente:

1.º Se considerarán como nulos y de ningún valor los indultos absolutos del resto de condena que las juntas de sal- vación, por error involuntario ó escaso de filantropía discul- pable, han concedido a los penados de delitos constantemente exceptuados de todos los indultos generales.

2.º Se confirma el indulto concedido por las juntas a los presos comprendidos en la amnistía de mayo último y en los demás decretos de indulto vigentes.

3.º De las rebajas de condena concedidas solo se con- ceptuarán válidas las que no excedan de la tercera parte del tiempo de la pena, recaeando en penados que hayan estu- guido la mitad, con los requisitos que previene la ordenanza del ramo, y sin tener cláusula de retención.

4.º Quedarán sin efecto las conmutaciones concedidas de años de servicio por años de pena, estando prohibido por Reales órdenes y por el decreto de 25 del corriente que se permi- ta a los reos de delitos comunes extinguir sus condenas en el ejercicio de las armas.

5.º Solo expedirá V. S. sus licencias a los que por las anteriores disposiciones resultaren con justicia indultados ó cumplidos, tomando las disposiciones oportunas, en union con los gefes políticos, para que los que no deban estar en li- bertad ingresen en sus respectivos establecimientos penales.

De orden del gobierno provisional de la nación lo digo a V. S. para los efectos convenientes. Dios guarde a V. S. mu- chos años. Madrid 28 de agosto de 1845.—Caballero.—Se- ñor director general de presidios.

Negociado núm. 8.—Circular.

Si la acción del gobierno ha de obrar en la plenitud de fuer- za y unidad que las circunstancias requieren para consolidar la obra de reconciliación que se ha propuesto, y restablecer el equilibrio de la máquina social, conmovida a consecuencia de los últimos sucesos, se hace necesario que las autoridades gu- bernativas ejerzan en las provincias de su mando libre y des- sembrado de todo el peso de atribuciones que por las leyes les corresponde. La menor condescendencia en este punto introduciría graves conflictos en la administración pública y sancionaría un estado de perpetuo desorden.

La templanza y benevolencia de que el gobierno quiere den ejemplo sus representantes, no excluyen la entereza con que deben sostener los derechos de su autoridad y velar por la observancia de las leyes.

que, según Mr. Rieublan, tenían el depravado gusto de pasar parte de la noche de paseo; aumentando el disgusto del capitán el continuo abrir y cerrar de puertas que ocasionaba la entrada de algunas señoras. Mr. Rieublan se exasperaba contra ellas y poco faltó para que armase una querrela con Durandin por haber saludado a una que entró en el palco inmediato. Laura y Arturo se sonrieron, y cuando cayó el telón, la primera preguntó al escribano en voz baja a quien había saludado.

—¿Oh! contestó Durandin con suma indiferencia, es una de mis nuevas clientes.

Arturo volvió la cabeza para verla y se estremeció al re- conocer a la prima de Margarita de Cantoinet, la baronesa de R..., la que la había acompañado al baile de la ópera y al bosque de Boulogne. La baronesa le saludó con suma amabilidad y Arturo se sonrió.

—Tambien conozco a esa señora? preguntó Laura.

—¿Oh! muy poco, contestó Arturo algo turbado y mudó de conversación.

Pero no estaba, como suele decirse vulgarmente, al fin de sus penas, y fue necesario que contestase mal ó bien a las preguntas que le dirigió la joven sobre el nombre y la con- dición de aquella señora.

En esto dieron la señal para empezar y el capitán observó con placer que todos los palcos estaban ocupados a excepción de uno cerca de la familia real.

Poco despues se levantó el telón y M. Rieublan no pudo menos de admirar a la célebre bailarina, y volviéndose hacia Arturo le dijo:

—Esto es magnifico! Decididamente hay dos cosas que han hecho los mayores progresos desde la revolución de julio: la guardia nacional y el baile. ¿Que decís?

Arturo no contestó, estaba preocupado con lo que se repre- sentaba en el escenario, que despertaba en su corazón una sen- sación de melancolía. Sabido es como concluye el primer acto del baile de la Sílida. En medio de una fiesta con motivo de la

Fundado en estos principios, el gobierno exige que V. S. no olvide nunca que la autoridad de que se halla investido es un depósito sagrado, de cuya integridad tiene V. S. que res- ponder al gobierno y a la nación.

Por no haber sido ejecutados dentro de la línea de estos preceptos el decreto de 1.º de actual, reduciendo las juntas a la clase de auxiliares, y la circular de 4 del mismo, el go- bierno tiene noticia de que en algunas provincias siguen aquellas usando de facultades que pertenecen a otras corpora- ciones por las leyes vigentes, y reclamando todavía de los gefes políticos el auxilio de la fuerza coactiva para llevar a elec- to acuerdos tomados con mucha anterioridad a la instalación del gobierno en la capital de la monarquía.

Fácil es prever la confusión y el desconcierto a que pue- ran conducir semejantes irregularidades, y a fin de que no vuelvan a repetirse, el gobierno encarga a V. S. que en el desempeño de sus funciones se ajuste estrictamente a lo dis- puesto en las leyes y órdenes superiores, sin permitir que na- die, por ningún título, ni bajo ningún concepto, se traslumi- te de sus facultades, ni ejerza actos que en cualquier sentido puedan embarazar la acción del poder ejecutivo.

De orden del gobierno lo digo a V. S. para su exacto cumplimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 28 de agosto de 1845.—Caballero.—Sr. gefe político de...

EL HERALDO.

MADRID.

MARTES 29 DE AGOSTO.

Profundo sentimiento se apodera de nuestro espiri- tu cada vez que apartando nuestros ojos del porvenir ilusivo que esperamos, nos vemos en la necesidad de examinar el camino por donde lleva el gobierno a la nación para alcanzarlo. Porque hemos creído siempre que tras los grandes sacudimientos se requiere dar prestigio al poder, para que anude los rotos lazos de la administración pública; porque queremos esperar prudentes para no añadir obstáculos, por eso nuestro silencio ve el país que es una sincera ayuda que pro- curamos dar a los hombres que elevó, ya que por des- gracia no podemos en lo general aplaudir sus hechos.

Este sacrificio, que no es ni pudiera ser a sus per- sonas, por mas apreciables que nos fuesen, no sabe- mos si lo interpretan como conformidad algunos de los ministros, y dudamos si nuestra prudencia les alienta. No falta entre ellos, estamos seguros, quien conoce como leal el sacrificio que a favor del ente moral go- bierno hacemos, con apartar de nuestras columnas los cargos personales que por todas partes oímos, las que de suspicaces acusaciones pasan cada día mas probadas al terreno de las irresistibles realidades. El programa de la nación que aceptó el ministerio Lopez encargado de ejecutarlo es nuestro ídolo, y el programa que- da mas roto cada día, en manos de ciertos hom- bres: ellos sin duda alguna no tienen hombres fuer- tes para llevar por el al país hasta la reunión de Cór- tes; ellos tuvieron la suerte de decirlo, pero se con- fian con sus hechos impotentes para realizarlo.

Pues bien; sigan la errada senda que a tan mal tran- ce les conduce: haya en unos recelos, intolerancia y exclusivismo: haya en otros una debilidad y apatía asombrosas, que aliente a nuestros comunes enemigos y les dé alas para insultar, calumniar y conspirar abier- tamente; el Heraldo acatará aun en ellos la represen- tación del poder público, cerrará sus labios a la recon- vención y sus oídos a las quejas que por todas partes se escuchan y, respeto y ayuda franca al gobierno, será solo a lo que escite a quienes le sigan. Asi solo se cumple con los deberes que impone la situación a los que francamente la ayudan, y si el poder se humilla confesándose por su conducta transitorio, si renuncia con sus hechos al grande porvenir que le reservó el destino, considerémosle solo como el nudo temporal que ata la situación, dejando al porvenir que no pue- den evitar ellos el cuidado de asegurarla.

Estamos ciertos de que no satisfacen nuestras pala- bras a los que ansiando ardientemente lo que la na- ción aclamó en su alzamiento, al verlo desmentido ca- recen de la fé que nosotros abrigamos; pero si recon- ciente la necesidad de un gobierno, si les guían nobles intereses y no mezquinas miras personales, a nuestro esfuerzo se unirá el suyo y a nuestras esperanzas un- rán tambien su esperanza: porque no depende de la voluntad de uno ó mas hombres borrar el destino que una nación se escribe con su sangre, ni alcanza el que lo intenta, destruirlo; ni son mas que la bafa y el es- carnio las galas que rodean a los pigmeos que se atre- ven a pruebas de gigantes.

Pero en gracia de nuestro silencio, por el interés

boda de James y de Effie aparece la Sílida que invisible para todos menos para el joven monárca, se mezcla con las bai- larinas y despliega tanta gracia que concluye por arrancarlo de los brazos de su querida y por llevarlo a su reino fantástico. En este instante la baronesa de R... que como ya hemos di- cho, ocupaba el palco inmediato empezó a toser ligeramente. Arturo tenía los ojos fijos en la escena, y se volvió maquinal- mente del lado opuesto, luego se puso pálido y un grito se es- capó de su pecho. No había ya ningún palco desocupado y en el que lo había estado hasta entonces, se veían dos señoras am- bas dignas de llamar la atención.

La una de mas de sesenta años, de baja estatura, un poco agoviada, era notable por una soberbia peluca empolvada y por una cofia a la delfina guarnecida de capullos de rosa, en- cuyos frescos colores hubieran formado un extraño contraste con las arrugas de su rostro a no haber tomado la precaución de ocultarlas con una capa de pintura blanca y encarnada. La otra señora que estaba aun en la primavera de su vida, era alta y se distinguía al contrario por la sencillez de su vestido. Lle- vaba en el pecho un ramillete de pensamientos con una mar- garita en medio, y en la mano otro semejante.

Arturo había reconocido a la priora y a la marquesa de Sainte Fare.

—¿Qué ha ocurrido? exclamó M. Rieublan así que el telón cayó.

—En efecto, añadió Laura con vivacidad; ¿qué teneis Artu- ro? ¿Que páldo estáis? Os hace mal la herida!

—A mí? absolutamente.

—¿Ah! añadió el ex-droguista, ya veo que hay gente en el palco que estaba vacío. Hay dos señoras, pero no puedo dis- tinguir las; sin embargo, me parece que nos miran con aten- ción: ¿Quién me presta un catalejo?

—¿Ah! exclamó Durandin, que cambió de color a su vez, no las mireis, no las mireis, capitán. Será muy poco políti- co de parte vuestra y esas señoras podrían resentirse.

—Las reconozco acaso, y por eso no apartan la vista de nues- tro palco?

—¿Ah! contestó Durandin, que cambió de color a su vez, no las mireis, no las mireis, capitán. Será muy poco políti- co de parte vuestra y esas señoras podrían resentirse.

—Las reconozco acaso, y por eso no apartan la vista de nues- tro palco?

—¿Ah! contestó Durandin, que cambió de color a su vez, no las mireis, no las mireis, capitán. Será muy poco políti- co de parte vuestra y esas señoras podrían resentirse.

—Las reconozco acaso, y por eso no apartan la vista de nues- tro palco?

—¿Ah! contestó Durandin, que cambió de color a su vez, no las mireis, no las mireis, capitán. Será muy poco políti- co de parte vuestra y esas señoras podrían resentirse.

—Las reconozco acaso, y por eso no apartan la vista de nues- tro palco?

—¿Ah! contestó Durandin, que cambió de color a su vez, no las mireis, no las mireis, capitán. Será muy poco políti- co de parte vuestra y esas señoras podrían resentirse.

—Las reconozco acaso, y por eso no apartan la vista de nues- tro palco?

—¿Ah! contestó Durandin, que cambió de color a su vez, no las mireis, no las mireis, capitán. Será muy poco políti- co de parte vuestra y esas señoras podrían resentirse.

—Las reconozco acaso, y por eso no apartan la vista de nues- tro palco?

—¿Ah! contestó Durandin, que cambió de color a su vez, no las mireis, no las mireis, capitán. Será muy poco políti- co de parte vuestra y esas señoras podrían resentirse.

—Las reconozco acaso, y por eso no apartan la vista de nues- tro palco?

—¿Ah! contestó Durandin, que cambió de color a su vez, no las mireis, no las mireis, capitán. Será muy poco políti- co de parte vuestra y esas señoras podrían resentirse.

—Las reconozco acaso, y por eso no apartan la vista de nues- tro palco?

que demostramos en el triunfo de un hombre que as- piro a ser gloriosamente célebre y que con pesar nues- tro le vemos enredarse cada día en el laberinto que sir- ve de cárcel ya a sus compañeros, mientras otro siquie- ra lo huye; por la buena fe de nuestras palabras ¿no nos permitirá el gobierno señalarle la sima en que se hunde? Recorra pues, con nosotros los actos de su ad- ministración; escúsenos citar nombres; pero recuerde sus hechos el mismo y díganos por qué renuncia a su gloria. Nuestras relaciones exteriores estaban maneja- das, salva alguna excepción, por manos inexpertas, y víctimas de todos los partidos, habían quedado a parte por la indiscreta intolerancia de ellos, hombres de una aptitud probada que les hacia acreedores a ser el sím- bolo personal de la ansiada reconciliación. Ellos sub- sisten lejos de los negocios públicos, y ó se suplantó a los actuales con extrañas é intolerantes medianías, ó siguen con escándalo en sus puestos, los que quizás los alcanzaron por la rastrera adulación que premiaba siem- pre el hombre cuyo mezquino espíritu vivía de ven- ganza y de lisonja.

Una magistratura revuelta por tantos trastornos, de todos los partidos tenía tambien hombres célebres que no cupieron en el alubion que atrajo la necesidad in- moral de guardar a un hombre en su puesto, con- tra la voluntad de la nación: y esta magistratura sigue en lo general; y sus puestos con rara excepción sirven al favoritismo, a las audaces medianías que aspiran a confundirse con alguno que otro nombre a cuya som- bra hasta se ingieren manifestos enemigos de la situa- ción. Entre mil hechos de escándalo, apenas hay que aplaudir uno solo de justicia.

La mas importante rueda de la admini- tración, el gobierno de las provincias se confia por lo comun a hombres de partido que en vez de reconciliación y paz, llevan a ellas añejos rencores y delinquentes há- bitos de intolerancia y de exclusivismo. Los hombres mas probados en esta viciosa senda, los enemigos mis- mos de la situación son los que se anteponen a tantos otros que si pertenecieron a pasados partidos, llevan en su nombre, por decirlo así, el crédito de ellos y en su corazon profundas convicciones de la necesidad de olvido y tolerancia. Con manos nuevas, que no solo no pueden tenerse por capacidades notables, sino que ni aun pueden a veces ser aptas, se sostituyen los pue- stos que dos partidos numerosos reclaman, se grava el erario público, y se desmienten todas las esperanzas.

¿Y qué diremos del estado de nuestra hacienda? Resaltan en este ramo los mismos vicios que aquejan a los otros, y en los primeros puestos, al lado del gobierno subsisten como por mofa, los que designa la opinion como conspiradores; los que acaso hoy mismo reciben del gobierno un sueldo para servir a otro que ellos creen mas legítimo.

La marina, por fin, es solamente el reflejo de la conducta que su encargado observa en los asuntos que maneja por otra parte interinamente.

Siendo tal como vemos la situación, caminando tan rápidamente a destruir su propia obra los que ere- yó el país aptos para consolidarla, como gobierno solo les reconocemos, como una necesidad que ellos solos pueden satisfacer hoy; mas si no se apartan de la tor- tuosa senda que siguen, si disculpan con «no podemos» su conducta, nosotros diremos en su caso a las Cortes que no pueden y ellas canonizarán con su fallo lo que creen los ministros de si mismos.

La osadía del bando ayacucho crece por momentos. Hacia algun tiempo que habían llegado a nuestros oí- dos algunos hechos que probaban las maquinaciones de los enemigos del país. Sabíamos nosotros que esta- ban en peregrina conspiración, que su organización era completa, que se daba a los afiliados en la bendita co- munidad la orden del día, y que ellos los pigmeos, ellos los que ni resistir han osado el levantamiento na- cional, se afanaban por elaborar un pronunciamiento.

Subía de punto su audacia al observar la conducta ge- nerosa de los vencedores, ayer apaleados y vejados por ellos y hoy completamente olvidados de las ofensas é in- sultos anteriores. Nosotros, sin embargo, obedeciendo a los instintos de nuestro carácter, callábamos las no- ticias que diariamente recibíamos. No sabemos hasta donde pensaban los ayacuchos empujar su pensamien- to revolucionario; pero es probable que en idea tal- vez consistiese en colocar de nuevo en el palacio de Buena-Vista al omínoso FERNANDEZ ESPARTERO.

Es lo cierto que anteanoche se advirtieron síntomas de desasosiego mas formales que los de las noches pa- sadas. A la una recibió el señor capitán general var- quidad pública; a cuyo efecto se había reunido una veintena de hombres en casa de un personaje de cues- ta, y a hora muy avanzada, notábase cierta agitación en algunas calles de personas que iban y venían y ha- maban a las puertas de ciertas casas.

Quién conoce la actividad y energía del general Na- varez comprenderá la prontitud con que espido sus órdenes para que la guarnición se pusiese sobre las armas. No se contentó con esto; el mismo seguido de su estado mayor, con la celeridad del rayo se presentó en el cuartel del regimiento de la Princesa y entró en las mismas cuartas en que estaban las tropas. Al cuarto de hora ya estaba formado el regimiento con todos sus gefes y oficiales, entusiasmados con la presencia de su general.

Los demas cuerpos de la guarnición dieron parte de estar prontos a obrar. Baste decir que a la media hora de haber recibido el aviso presentaban las fuerzas que guarnecen a la capital, un aspecto imponente, pero tran- quilo. Mientras esto sucedía, los regimientos de cabal- lería enviaban destacamentos, que reunidos al cuartel general patrullaron durante la noche sin que el sosiego público se alterase en lo mas mínimo.

Nosotros queremos un gobierno que prevenga mo- tines en lugar de dejarlos crecer para hacer derramar sangre de hombres alucinados, ó dejarse dominar por ellos; nosotros queremos autoridades que velen por la conservacion del orden, interin los ciudadanos hombres duermien confiados.

Por lo que ha sucedido anteanoche podrá verse en conocimiento de cuán locas son las esperanzas de los ayacuchos, mientras haya quien auxiliado de tropas decididas y valientes no deje respirar a los alboroto- dores y esté en acecho para lanzarse sobre ellos ape- nas traten de poner por obra sus planes de sanguinaria reacción.

Aborrecemos las persecuciones, jamás las aconseja- remos; pero cuenta con los ayacuchos, si cobardes en el peligro, bulliciosos y osados en presencia de un en- migo noble y generoso.

MANIFIESTO DEL PARTIDO PARLIAMENTARIO. Siguen las firmas.

Pedro L. Noguera.—Manuel Carrillo de Albornoz.—Pe- rando M. Perez.—Joaquín de Pastors y Foxá.—Manuel Ma- de Abaybar.—Francisco de Laiglesia y Darrae.—Silverio En- rriandez.—Manuel Zarazaga.—Domingo Fernandez Delgado.—Juan Ignacio Crespo.—José María Perez.—Mariano Nolas Perez.—Dionisio de Rebuella.—José María Bremón, hijo.—Fernando de Sibra.—M. de Aguilár Maurique de Lara.—Pedro de Zenarruza.—Fernando Valalobre.—Pedro Laga- rza.—José Brotons Torre.—Ignacio José Escobar.—Francisco J. Camacho.—Francisco Fernandez Benitez.—Severiano Sot por si y a nombre de sus dos hijos D. Salvador y D. Mariano Shed.—El coronel comandante que fue de la guardia, jefe de los escuadrones.—Diego del Poio.—Antonio Gimenez Herrero.—Pedro Gamza.—R. de A. marqués de Gracia Real.—Com- elector del partido de Gatafe vecino del Carabanchel bajo, Alejandro Carrasco.—José de Hidalgo Tablada.—Manuel de Villanero.—José de Pecherle.—Gervasio Gironella.—Fer- nando de Hormaachea.—Andrés Corral.—Francisco Arrieta Sandoval.—Joaquín de Molina Martel.—Francisco de Lape- der.—Gaspar Garcia Soler.—Ricardo Joaquín de Henry.—José Fernandez de la Herran.—José Serra y Ortega.—Pedro Alas y Roda.—Pedro Saiz Castellanos.—Francisco Díaz y Salazar.—Angel Casimiro Govantes.—Jaime Garau.—Antonio Silver- Manuel Maria de Saavedra y Medina.—Francisco Govantes.—El conde de Nava.—El general Batron.—Victoriano Can- tlanos, vecino y hacendado en Colmenar de Oreja.—Fran- co Bonafos.—Por Juan Nepomuceno Rubio, M. Lluera.—Antonio Alvarez de Linera.—Manuel Alvarez Linera.—Ca- los Ibañez Varela.—Juan Alvarez de Linera.—Felipe Maza de Sanjuan.—José M. Gomez.—Juan Manuel Montalban.—Joaquín Cifuentes Blanco.—Celestino de Cuervo.—Enrique Castro.—Escalístico Escudero Calvo.—Francisco Tames Re- via.—José Bellido.—José M. de Aguirre.—Angel Llo- ry.—Fernando de la Vera.—Juan José Garcia Carrasco.—Miguel de los Santos Bañuelos.—J. M. Diaz.—Manuel Maza- za.—Joaquín del Pino.—José Ulloa.—Enrique Gil.—José Constans.—Manuel Maria de Chavarri.—Andrés de Miera.—Manuel Gonzalez Sandoval.—El marqués de Someruelos, Juan de la Concha.—Ramon de Barrecheche.—Francisco de la Escosura y Hevia.—Gregorio Piquero Argüelles.—F. El con- de de Humanes.—Eusebio Rodulfa.—A. Alinari.—Mariano Lopez.—M. El conde de Campo-Alange.—Felipe Madrid.—Manuel Ortega.—José Ignacio Coello.—El conde de Ca- bres-Altas.—Felix de Casamayor.—José Elia Rodríguez.—Alvador Villanueva.—Francisco de Paula de Zea.

(Continuará.)

No son satisfactorias las noticias que tenemos de Zaragoza. Un ligero incidente distrajo a las personas que ocupan el palco número 11. Bignome que los había visto desde su meta se presentó en el entrecanto del pretexto de dar un abrazo al convaliente; pero en realidad para ver de cerca a Laura.

—Te felicito, dijo en voz baja a Arturo al despedirse, tu novia es adorable, una verdadera virgen de Rafael; palacio de honor! a propósito de virgen te recomiendo la Jeannette, la verás, es la sexta sílida a la izquierda del foro. Ahora que ya estás restablecido trata de decir algo en su favor en los periódicos.

—Pocos instantes despues empezó el segundo acto; pero la marquesa y su tia se habían retirado. Arturo, M. Rieublan y su hija, así como Durandin, permanecieron hasta el fin del espectáculo.

Al salir nuestros héroes del palco, despues de concluida la representación, un joven capitán de estado mayor, de gran uniforme se acercó a la baronesa de R..., sobre cuyas espal- das estaba echando un lacayo un magnifico chal de ca- bre.

—¿Qué teneis? le dijo la baronesa al ver su aspecto tris- teneis la cara de un muerto.

—¿Ah! señora, contestó el oficial. Vengo de casa del ministro de la Guerra adonde me han dado una mala no- ticia. Ha llegado esta tarde un correo de Africa por el cual sabemos la pérdida de uno de los gefes mas bizarros del ejército, uno de los miembros mas distinguidos de la corte de jockys, y vos señora, en particular, un pariente muy que- rido. Compadeceosme por tener que anunciaros en una co- moción de la pérdida de un pariente tan querido.

—¿Qué teneis? le dijo la baronesa a Laura y a Arturo que acababan de pasar y que no habían perdido una sola pa- labra del joven oficial.

A las nueve y media han llegado S. M. y A. a este sitio, donde han sido recibidos con el mismo amor y entusiasmo que manifestaron en su entrada en la Granja de las Escuelas. Esta tarde S. M. y A. a su augusta hermana han ido de paseo a la casa de campo llamada de Arriba. Un numeroso pueblo las ha seguido constantemente poblando el aire con sus bendiciones y vivas, y todo el camino desde palacio hasta la quinta ha estado lleno de gente. La Reina y la Infanta se mostraban sumamente complacidas. A vista de lo que estamos presenciando, desprecio solo nos causan las inocentes patrañas del órgano ayacuchado.

Ayer en el ministerio de Gracia y Justicia tuvo por fin efecto la instalación de la comisión de códigos presidida por el señor López. Concurrieron la mayor parte de sus individuos y parece que se acordaron algunas de las bases de sus trabajos, que si corresponden a las esperanzas que hace concebir el crédito de la mayor parte de los comisionados, apartarán de este pensamiento del gobierno la censura de que ha sido objeto, y en que como han visto nuestros lectores hemos omitido nuestro dictamen.

Dícese además que se determina sean las sesiones en la imprenta nacional y en las antiguas oficinas de la contaduría, cuyo local nos parece a propósito.

Nos hemos propuesto desacreditar al *Espectador* con sus mismos artículos. A continuación copiamos uno que rehusa falsedades. No es mala tema la que ha tomado ahora nuestro colega, proponiéndose ser quien restaure el esplendor del trono, después que sus patronos trabajaron todo lo posible por rebajar esa institución de la altura que en un país monárquico le corresponde. Oigamos un rato a nuestro colega, porque esto servirá de solaz y entretenimiento a los lectores de *EL HERALDO*.

Dice así: "Parece que en la Granja ha habido disturbios entre la tropa. Se dice que ha habido muchos tiros y vivas a la Reina absoluta. Además se dice que el tutor de real orden y el ministro del universal han rifado muy seriamente hasta tener que intervenir personas extrañas. Mientras esto sucede, en la real casa se ha desterrado la mayor parte de la etiqueta, y a un susurrar los ociosos sobre sí a S. M. se la trata con poco respeto, y sobre sí la real cámara parece mas bien un cuarto de banderas. Días pasados dicen que encantaba ver al señor ayuntamiento saltar y brincar jugueteando con S. M. y A. con el sombrero puesto y la mayor familiaridad, ni mas ni menos que si fuesen dos niñas de colegio. Por supuesto que el resto de la servidumbre se azevazó a estas maneras francas y sencillas, y de aquí a poco la casa de Isabel II Reina de España, será una casa cualquiera de buen tono."

Queremos tratar con ligereza estos atentados escandalosos contra la dignidad real; porque de otro modo sería forzoso volver al rostro de esos hombres toda la ignominia de su conducta.

Se nos ruega insertemos en nuestro periódico la siguiente contestación que da el *Murciano Independiente* al *Eco del Comercio*:

"Obedecemos en nuestro número 21 contestar al periódico de la corte, sobre la imputación que tan ligeramente hizo a nuestra junta de gobierno, por haber proporcionado al ministerio 500,000 rs. con que atender a las necesidades de la situación. Sentimos que circunstancias imprevistas nos hayan impedido cumplir antes nuestro ofrecimiento, mas hoy, con abundante copia de razones, vamos a refutar la iniquitica acusación del *Eco*.

Después de hacer en nuestras columnas la indicación de que íbamos a contestarle, leímos en su número del día 8 una nota donde rectifica su opinión por haberlo así exigido nuestro representante el señor Hernandez de Ariza, que celoso del buen nombre de la junta a que pertenece, se apresuró a deshacer la inexactitud de aquel diario. Creíamos, empero, que ya el negocio estaba suficientemente ventilado, cuando venimos hoy que vuelve el *Eco* a la carga en su número del día 17, queriendo demostrar ser justa y probada su afirmación a nuestra junta, fundándose para ello en dos documentos que copia; el primero la orden del gobierno provisional invitando al anticipo de los 500,000 rs.; y el segundo otra orden del señor intendente para hacer realizable la cuota.

El marqués de Camachos en los últimos días de su ominoso reinado, exhibió por medio de una junta que creó a su arbitrio todas las cantidades que quiso para sostener su empeño, gravando con ellas a ciertas y determinadas personas, como consta de documentos irreversibles que obran en esta redacción y que la estrechez de nuestro periódico no nos permite insertar. Habiéndose llevado Camachos todos los caudales públicos de tesorería, correos, amortización y hasta los de la Milicia nacional, esta junta suprema necesitaba arbitrar fondos con que atender a las perentorias necesidades de nuestro valiente y sufrido ejército, de ese ejército que tanto ha hecho por salvar a la Reina y al país. En este conflicto creyó prudente acordar un anticipo reintegrable por las contribuciones atrasadas o pendientes y de cualesquiera otros fondos que debieran ingresar en Tesorería; como se nota en la misma orden que tan oficialmente inserta el *Eco*. Así ha sucedido estando a los ocho días reintegrados los contribuyentes con los correspondientes cartas de pago, aplicadas a los conceptos indicados.

En cuanto a la arbitrariedad del reparto, que supone el *Eco* en su artículo del 7, quejándose de que a los adversarios de la junta se les ha exigido, podemos y debemos decir que tal aserto es enteramente falso; pues que los primeros que gustosos se prestaron al desembolso fueron los individuos de la junta, satisfaciendo en el acto la cuota que les correspondía.

Si los amigos del *Eco*, es decir, el marqués de Camachos y sus satélites, les han inspirado o escrito el artículo, resentidos por tener que alimentar a los soldados de la patria con los caudales que aquellos deben a la misma patria, tampoco tienen razón de queja, pues correspondiendo al marqués 20,000 rs. por su cuota, no ha satisfecho mas que 10,000, no obstante que aun no tiene cubiertas las contribuciones del año 1840."

Felicitaciones dirigidas al general Narváez por la jornada de Ardoz.

Junta popular del partido de Igualada.—Excmo. señor:—Cuando esta junta en medio del empeño que con tanto entusiasmo habia contraído de cooperar por todos los medios a la salvación de la Reina y de la patria, estaba suspirando con la mayor ansia por sus héroes, que unido a los demás que la nación poseía y al frente de las tropas leales proporcionalmente a la patria el logro de tan caros como interesantes objetos, vio, transportada de inesplicable gozo, colmados sus deseos con el arribo de V. E. a la capital del reino de Valencia, y con habersele confiado el mando de su ejército. Las prendas y virtudes militares que esta villa habia tenido la dicha de admirar en la persona de V. E. ya en su menor edad, al mismo tiempo que vio el mas auténtico testimonio de su intrepidez y valor en las graves heridas tan gloriosamente recibidas por V. E. en el sitio de Castellollit en 1822, y las repetidas hazañas y triunfos que sucesivamente han ido correspondiendo a tan bellos principios y que es odioso recordar cuando los está publicando la fama, todo esto inspiró desde luego a esta junta la mas firme confianza de que V. E. salvaría a la patria y a la Reina, y en efecto V. E. las ha salvado en la gloriosa jornada de Ardoz.

La satisfacción y gratitud que tan extraordinario acontecimiento produjo en los corazones de estos vocales y todos los habitantes de esta villa y su partido, nos mas para imaginarnos que para pintados y solo V. E. podrá medirlos por el acendrado amor a la patria y a la Reina que los anima, y por su singular adhesión a la idolatrada persona de V. E.

a quien con tanta satisfacción ha visto estrechar los lazos de concordia que de hoy mas ha de reunir a todos los buenos españoles. Estos sentimientos, que esperan estos vocales se dignará V. E. admitir, los tendrá siempre prontos para emplearse en todas ocasiones con el mayor gusto, así mientras sigan reunidos en cuerpo, como cuando este ya no exista.

Dios guarde a V. E. muchos años. Igualada 4 de agosto de 1845.—Excmo. Sr.—El presidente Pablo María de Jover.—El coronel gobernador, vice-presidente, Tomás de Nalda.—José Antonio de Paoro.—José Aguilera y Morros.—Olegario Godo.—José Mensaguer y Monne.—José Torrell Miguel Cárdenas.—Pedro Castells.—Antonio Dalmases.—Ramon Queralt.—Antonio Franch y Chonvos.—Juan Romani y Maria.—Antonio Aguilera.—Celestino Mas y Abad, vocal secretario.—Excmo. Sr. D. Ramon Maria Narvaez, capitán general de Castilla la nueva.

Esta municipalidad ha acordado elevar a V. E. una manifestación sincera de los sentimientos agradecidos que animan a este pueblo para con un guerrero que fiel, valiente y patriota ha sabido salvar la patria de los Cides y Gonzalos de la iniqua opresión de un hombre asaz traidor, ambicioso e ingrato, que después de haber subido al poder por medios inmorales e ilegales, quiso imponer la coyunda atroz de su capricho a una nación, a quien todo lo debía. La pericia de V. E. consumó en los campos de Ardoz la obra empezada; y todo español, digno de tan sublime título, le llama con entusiasmo su libertador.

Infante fue el medio por el que el soldado de fortuna subió al poder, porque, no contento con prolongar la guerra que destruyaba la patria, hasta que no hubo ya condecoraciones que aglomerar sobre el granada a costa de preciosa sangre, lanzó vil y bajamente del poder que legítima y dulcemente ejercía, a la madre augusta de los españoles, a la Judit de este siglo, a aquella señora respetable y bella que enjugara las lágrimas, que peregrinos en tierra extranjera, vertían los hijos mas esclarecidos de Iberia; y de ilegal adoleció tambien, porque aunque quiso hipocrita vestirse con la formalidad de la ley, su célebre manifiesto del Mas de las Matas, y la conducta que observó, tanto cuando en Barcelona fue alzado en brazos de una chusma inmundada, como las exigentes comunicaciones al congreso al tiempo de la cuestión de Regencia, demuestran y prueban la ilegalidad de su dominio.

Esta villa, señor Excmo. fue la primera en su comarca que dió el hermoso grito, como lo manifestaban los impresos que este ayuntamiento tiene la honra de incluir a V. E., y aunque desarmados para el caso estos vecinos y amenazados de cerca por las tropas del tirano, dieron ensanche a los sentimientos de su alma. Quiso esta villa apresurarse a felicitar a V. E. tan luego como ciñó los laureles de Ardoz; mas una desgracia fortuita, que llenó de terror a este leal vecindario, que sin poderlo contener vio arder en un solo instante la pingüe cosecha que se ostentaba en sus campos y cuya recolección abandonó para empuñar las armas de la patria, impidió a la junta de salvación y a esta municipalidad se dedicasen a otra cosa, que a enjugar las lágrimas de sus administrados.

Dignese V. E. aceptar, con la amabilidad que le es característica, estos sencillos y agradecidos sentimientos que por medio de sus representantes, le dirige un pueblo que aunque rústico, en lealtad y patriotismo no cede a ninguno, y que mira a V. E. como al genio que libertó a España de la tiránica ambición de aquel, que hizo sucumbir en el patibulo al Cid de este siglo, al caballero de la época, al inmortal Belascoain, cuya preciosa sangre salpicó su frente altiva y ambiciosa y echó sobre su carrera una mancha indeleble.

Dios guarde a V. E. muchos años. Navalcan 10 de agosto de 1845.—Excmo. Sr.—El presidente accidental Pedro Domínguez.—Nemesio Matas.—José Martín de Gerónimo.—Gregorio Goeliez.—Eugenio Muñoz.—Ramon de Campos y Molina.—V. S. Excmo. Sr. capitán general del primer distrito.

Ayuntamiento constitucional de la muy noble y muy leal ciudad de Manresa.—Junta auxiliar de la misma y su partido.—Excmo. Sr.—Cuando todas las ciudades del reino se apresuraron a tributar a V. E. el homenaje sincero de la gratitud, felicitándole a la vez por el extraordinario acontecimiento del día 22 de julio próximo pasado en los campos de Torrejón de Ardoz, imposible fuera que Manresa, la noble y fiel ciudad de Manresa, que cabalmente fué de las primeras en el Principado de Cataluña que levantaron el grito del glorioso pronunciamiento que acaba de terminar felizmente, dejara de unir sus sentimientos a tan loables designios, ora bien porque en aquella jornada, que mereciera ser inscrita con letras de oro en las páginas de la posteridad española, quedaron derrocados los principales sostenedores del ominoso bando ayacuchado, y confundidos los ambiciosos planes del opresor de nuestra patria.

Ya en otro tiempo menos próspero a V. E. sintieron con natural, pero vivo dolor, los fieles manresanos, la injusta persecución y venganza que le obligara a dejar el suelo español, estimando la forzosa ausencia de V. E. como una herida causada a la patria, por cuya puerta entraron los males y desventuras con que ha sido harto lastimada. Pero ahora recibieron la consoladora noticia de que V. E. y sus dignos compañeros los hombres inmortales de la patria habían vuelto a empuñar la espada, y que desde el reino vecino corría con arrojado denuedo a defender la bandera de aquel pronunciamiento, cuando entre sí dijeron: "se salvará el país y la Reina" y en efecto se han salvado.

Pero, Sr. Excmo. los nobles fieles manresanos todavía han concebido mayores esperanzas del acrisolado patriotismo y valor de V. E. y demás esclarecidos caudillos que han marchado al frente del pronunciamiento, porque cuentan que no embarrarán su espada hasta que esté concluida la grandiosa obra de nuestra regeneración, haciendo que no sea una ilusión sino una realidad constante y permanente el programa del ministerio López, y que en la España, nuestra cara patria, se asienten con pedestales de bronce la paz y el orden, a pesar de cualesquiera influencias naturales o estranas, de modo que, si necesario fuese para cortarlas, caiga contra sus promovedores el horror del desprecio y aun del castigo.

Tales son, Excmo. Sr., los votos y esperanzas de los vecinos de Manresa representados por esta su junta auxiliar, que tiene el honor de transmitirlos a V. E. Dignese, pues, acogerlos en el seno de su ferviente patriotismo para que se cumplan en bien de todos los buenos españoles hasta colocar a la nación en el grado de prosperidad y dignidad que merece. Dios guarde a V. E. muchos años.—Manresa 15 de agosto de 1845.—Excmo. Sr.—El alcalde C. 1.º Suplente, José Rovis y Vilaplana.—José Pons, regidor primero.—José Herp, regidor tercero.—José Pelegrín y Pons.—Juan Reonant.—Antonio Manso, síndico primero.—Francisco Puig.—Francisco Snaña, síndico segundo.—Mamé Portabella.—Mariano Batles, vocal.—Francisco Onty.—José Placell.—Ignacio Soler y Noyes.—Por disposición de la junta auxiliar, Pedro Claramunz, secretario.—Excmo. Sr. D. Ramon Maria Narvaez, teniente general de los ejércitos nacionales.

REMITIDO.

Señores redactores de *EL HERALDO*

Muy señores míos: en el número 17 del corriente he leído un comunicado de su apreciable periódico, en el que se recomendaron al Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia los nombres de los magistrados separados en el año 40 con motivo de aquellos acontecimientos políticos, exclamándose tan solo los de los ministros de la audiencia de Cáceres, que fueron los señores D. Pedro Ayuso, D. Francisco González Olmedo, D. Fernando de la Laguna, D. Pedro Mendoza y el que suscribe; estoy muy distante de querer se rebaje en nada el reconocido mérito de cuantos ennumera el comunicado, ni que se dé mas valor a los otros que el que merezcan por sus muchos años de servicio, por su patriotismo y probidad no desmentida; mas considero como un deber, mirando por el honor de mis compañeros y el mio propio, hacer que conste esta aclaración en el mismo, y evitar cualquiera duda a que sobre nuestro comportamiento diera lugar una omisión, que no me detengo en reconocer sea hija de la mejor buena fe, pero que con nuestro silencio pudiera quedar autorizada.

Advierto además con el mismo objeto del comunicado, que de los cinco fres estamos cesantes, y de estos dos con derecho a cesantía, habiendo fallecido el señor Ayuso a poco tiempo de su separación, y acabando de ser repuesto en su

plaza en los primeros días de este mes el señor Mendoza presidente en Cáceres, por disposición de aquella junta, después del regreso de ella a la capital, ó sea de su ausencia fuera de la provincia por el estado que ocupara entonces.

Espero de su atención, señores redactores, que se dignen dar cabida en los primeros números de su periódico a esta manifestación, con lo que les quedará sumamente agradecido su mas atento y seguro servidor Q. B. S. M.

MANUEL ROMAN DE TEJADA FALCON.

ALMENDRALEJO 22 de agosto.

Boletín extranjero.

Los periódicos de París siguen discurriendo acerca del anuncio de un Congreso europeo para tratar de la situación de España.

En la *Presse* del día 23 hemos leído el siguiente notable artículo:

"El *National* presenta un cuadro sombrío de las pretensiones de los Estados europeos acerca de la España. La Inglaterra quiere apoderarse comercialmente de ese país, dice aquel periódico, y sobre todo quiere expulsar de allí a la Francia. Las potencias del Norte quieren por su parte hacer que revivan en España sus principios y mantener divisiones y pretensiones hostiles a la Francia, a fin de que ocupada esta en el mediodía, se encuentre débil en sus fronteras del Norte. La Francia no puede, sin embargo, sufrir que se disponga de la suerte de España, convirtiendo este país en un instrumento contra ella en manos de sus enemigos.

Háblase de un Congreso; pero ya tenga o no lugar este Congreso, de cualquier modo la cuestión española escitará dentro de algun tiempo un gran debate que se resolverá probablemente con las armas.

Nosotros esperamos que Dios preservará a la Europa de tal conflicto, que la Inglaterra prepara evidentemente con sus esfuerzos. No habrá Congreso, nó; y la Francia no dejará violar respecto a España el gran principio de no intervención que ha hecho prevalecer por espacio de doce años. No habrá lucha armada, porque la guerra no está seguramente ni en los deseos ni en los intereses de una potencia europea; pero si no fuese así, si la Francia debiera exponerse un día a la guerra, mas bien que consentir en que se estableciese un gobierno enemigo mas allá de los Pirineos, el *National* debería tambien arrepentirse como un penitente de haber defendido per tanto tiempo el gobierno de Espartero, el gobierno mas hostil de la Francia que ha podido haber en España, y debería en fin abstenerse de escitar y avivar los gérmenes de discordia que puedan sobrevivir en España a la reconciliación de los partidos. La discordia es en verdad la que puede hacer débil a la España, dando a la Europa al mismo tiempo un pretexto para intervenir en la política interior de ese país; porque la discordia, a falta de Espartero, es el enemigo que tiene la Francia en España. Y puesto que el *National* conoce cuanto importa a la Francia verse tranquila en los Pirineos, que haya allí un gobierno sólido e independiente, que deje de hacer votos para que la discordia renazca en España."

Las noticias de Lisboa carecen totalmente de interés.

LLEGADA DE ESPARTERO A INGLATERRA. VUELTA DEL MISMO A FRANCIA SALE DE NUEVO PARA INGLATERRA.

Por el correo de Londres y París acabamos de recibir las siguientes noticias:

FALMOUTH 19 de agosto.

Hoy a las nueve de la mañana ha llegado el vapor *Prometheus* procedente de Lisboa, conduciendo a bordo a Espartero con su comitiva, en la cual se hallan el general Van-Halen, el ministro de la Guerra Noguera y el ministro de lo Interior Laserna. Al fondear el vapor, no quiso Espartero desembarcar en Falmouth; pero lo verificó en la otra orilla del puerto y después de haberse paseado una ó dos horas con siete u ocho personas de su comitiva se trasladó a bordo.

Espartero parecia estar muy contento al ver que en medio de sus desgracias tenia en su favor la buena opinión y simpatías de los ingleses. La duquesa se halla en el Havre y él manifiesta el deseo de ir a buscarla. Créese sin embargo que el *Prometheus* tiene orden de pasar a Portsmouth; y después de haberse provisto de combustible ha salido esta tarde a las cinco. El capitán Ellis superintendente de los paquetes de vapor, vino a bordo del *Steamer* después de una salva de 21 cañonazos que disparó la *Astrea* guarda-costa en este puerto.

HAVRE 22 de agosto.

Esta mañana al rayar el día, los vigías de la Héve distinguieron a corta distancia un vapor de la marina real de Inglaterra, que llevaba los colores de la escuadra blanca. Era el *Prometheus*, capitán F. Louve, que se dirija a nuestro puerto donde entró a las seis y media. El *Prometheus* venia de Portsmouth, de donde salió ayer a las siete, habiendo tocado antes en Falmouth al venir de Lisboa. Conducía a bordo al general Espartero, el cual después de haber tocado en Bayona donde creía hallar a la duquesa de la Victoria, venia a buscarla al Havre, en cuya ciudad se halla hace ya dos días.

Al llegar a Portsmouth, y al saber que la duquesa estaba en Francia, resolvió el general venir inmediatamente en su busca. Se comunicó a Londres un aviso, haciendo ver cuáles eran los deseos del general, y al momento se espidió de aquella capital la autorización necesaria.

Desde el momento que el *Prometheus* fondeó, quedándose en franquía a la vista del puerto, donde ha permanecido durante su corta detención en el Havre, saltó a tierra un ayudante del general y fué conducido a la sub-prefectura, y allí manifestó el objeto de su misión, pasando en seguida al hotel de la Europa. Sabedora la duquesa de la presencia de su esposo, declaró, sin embargo de habersele ofrecido hacer esperar al *Prometheus* en nuestro dique, que tenia intención de aprovecharse de la marea para marchar al momento. En su consecuencia se terminaron con toda actividad los preparativos del viaje, y a las ocho y media la duquesa de la Victoria, a quien aguardaba una lancha del buque inglés, se habia reunido con su esposo sobre uentes del *Prometheus*.

A las nueve el *Prometheus* emprendió la marcha. A su llegada a Falmouth, habia sido saludado con 21 cañonazos.

Su entrada en el Havre no ha sido objeto de ninguna demostración oficial.

PARTE INDIFERENTE.

Gaceta del extranjero.

Los fondos españoles han experimentado en Londres una fuerte subida en vista de la actitud que toma nuestro gobierno. El día 18 se cotizó a 26 3/8 el 5 por 100, y continuaba la misma tendencia. Había en la bolsa demandas considerables de papel sobre España, cuyo cambio había subido en un momento a 37 3/8.

Gaceta de provincias.

—SOLSONA 20.—Son las once de la noche y acaban de llegar los cabos de mozos D. Antonio Llorens, de la escuadra de la Póla, D. Agustín Sans, de la de Moyá y D. Juan Pujol, de la de la Seo, que vienen de persecución de los fuercos, después de haber logrado hacerlos internar en Francia otra vez, lo que verificaron el 13 del corriente. En Berge se han presentado dos facciosos, un capitán y un sargento.

—Se ha formado en Sevilla una junta compuesta de los señores gefe político, Llaguno, Cabello, Alcega y Vazquez que lleve a efecto la erección de un magnífico monumento que perpetúe la memoria de los altos hechos de la ciudad invicta. Y como esta junta entre otras medidas acordase que en su cúspide se colocara la estatua ecuestre del general Figueras este digno español la ha dirigido el siguiente oficio:

Excmo. Sr. Estaba yo enterado de que V. E. había prestado su protección al proyecto de erigir en la plaza del Duque un monumento a las glorias que Sevilla alcanzó en su heroica defensa; mas no sabía cual era el plan de la obra.

Casi en el momento de marchar he leído el diario Sevillano de hoy en el cual se hace la descripción del monumento, y he visto que se piensa colocar en la cúspide mi estatua ecuestre. En consecuencia dando gracias al autor y a V. E., no puedo menos de manifestar con la franqueza de un soldado leal, que no consiento de ningún modo en esta parte del proyecto, y que emplearé todo mi esfuerzo cerca de V. E., del gobierno de S. M., de las Cortes, y del público, a fin de convencer de que ni yo merezco tal honor, ni es conveniente ni político que se me dispense.

Lo que exige la razón y la santidad de la causa que hemos defendido, que en lugar de mi estatua se coloque la de S. Fernando, digno del honor del triunfo. Su estatua produce a acatamiento y santo respeto, no escitará jamás pasiones y las glorias de Sevilla bajo su amparo, llegarán a los siglos más remotos. Ni un momento dudo yo de que la piedad de V. E. abrazará este pensamiento, y descanso en esta confianza, esperando que se servirá remitirme su contestación a Madrid. Dios guarde a V. E. muchos años Sevilla 20 de agosto de 1845.—Francisco de Paula Figueras.

—Nos escriben de Granada con fecha del 24 que habían empezado ya las fiestas cívico-religiosas con que ha querido celebrar aquella hermosa y heroica ciudad el triunfo alcanzado contra sus sitiadores. La procesión del arcángel S. Miguel desde el Albaicín hasta la iglesia de las Angustias había sido un espectáculo de los más lucidos.

—Ha llegado ya a León el señor Azearte nombrado gefe político de la provincia. Mucha actividad y energía necesitan desplegar las autoridades para frustrar las maquinaciones de los ayacuchos que con tanto tesón se opusieron allí al alzamiento nacional. Ya antes de ahora hemos llamado la atención del gobierno sobre la provincia de León dominada por esa pandilla maldicienda cuyos probadores ocupan aun allí los primeros destinos.

—Nos dicen de Orense:

“Ayer 24, llegó a esta la plana mayor del provincial de Orense y en ella el tristemente célebre duque, coronel de este cuerpo que también supo hacer el papel en Vigo a favor de Espartero. Parece que se disponen los Orensanos a obsequiarle con una cena cerrada. Causa verdaderamente dolor ver al frente de las tropas nacionales a sus declarados enemigos y esperamos de la justicia y buen sentido del señor capitán general de este distrito que luego removerá este escándalo.”

—CIENCA 23. Ya tenemos en esta al nuevo señor gefe político, que veremos como se porta. El señor intendente aun no ha venido y se ignora cuando debe venir.

El regimiento provincial de esta capital, que está en marcha desde Andalucía, y a quien se esperaba a fines de mes, se asegura no llegará a esta ciudad hasta el 4 de setiembre.

Hoy hace ocho días que entró en esta capital uno de los batallones de Guadalajara con fuerza de 600 plazas, el que continúa su marcha en la mañana del 21, según se dice, en dirección de Barcelona, pasando por Valencia.

—La Milicia nacional de la Coruña ha dado un notable manifiesto en favor de la situación creada por el alzamiento nacional y el gobierno actual.

—De Cartagena dicen con fecha 23:

“Ayer he estado en Escambrera, y he visto sellar una torta de plata en San Isidro (Brun) que pesó 453 libras y 4 onzas. En Porman y Cartagena hay fundeados 45 buques cargados de carbón de piedra, y se aguardan hasta 40 para las fábricas de fundición aquí establecidas.”

—El señor Armero ha dirigido al pueblo valenciano la siguiente despedida:

Valencianos: El gobierno provisional ha tenido a bien admitir con fecha 16 del actual la renuncia que he hecho del mando político de esta provincia, nombrando en mi reemplazo a D. José Sánchez de la Fuente, ex-diputado a Cortes y presidente de la junta de Salamanca.

Al separarme de vosotros no puedo menos de recordar con orgullo los días de peligro en que he admirado vuestro valor, vuestra decisión y vuestra cordura, y los días en que debí a vuestro entusiasmo momentos de glorias y horas de satisfacción. No olvidaré jamás que habeis salvado de una manera eficaz e indisputable el país y la Reina.

Valencianos: Donde quiera que la suerte me coloque me encontraréis amigo y admirador de este pueblo digno de ser libre. Contadme entre vuestros apasionados y no dudeis jamás que vuestras recuerdos formarán siempre los más bellos pesamientos de mi vida.—Vuestro admirador Joaquín Armero.

—Leemos en los diarios de la mañana:

Dicen de Málaga que han sido capturados en aquella población dos hombres sospechosos, indicados del atroz delito de piratería, los cuales fueron conducidos a la cárcel pública, desde el punto de la Malagüeta donde se encontraban. Debe de ser uno de los susodichos manifestado espontáneamente que viniendo de marinero en un buque mercante español procedente de Santiago de Cuba, con cargamento de frutos y efectos coloniales, se sublevó la tripulación matando al capitán y a los pasajeros, conservando únicamente al piloto para la dirección del buque, el cual llegó a dar vista a las costas de España; en cuyo caso el dicho piloto se arrojó al mar sobre uno de los cuarteles, sin haberse vuelto a saber de su paradero. El buque parece siguió su rumbo hacia este puerto, y hallándose a ocho leguas al mar en frente de la población del Palo, le dieron barrero los sublevados yéndose a pique, ganando ellos la playa con lo más precioso y de fácil transporte en la lancha del referido buque, que abandonaron en seguida. Parece que por el juzgado de marina se instruye sumaria sobre este crimen horrendo, y esperamos que sustanciada la causa con actividad se imponga a los delincuentes la pena que nuestra legislación designa a los reos de tan atroz delito.

Gaceta de la capital.

—Leemos en la Posdata:

El señor intendente nombrado para Cáceres nos ha remitido un comunicado, en el cual rechaza la calificación que de proteo político le hicimos de él en nuestros retazos, y nos asegura que nunca ha pertenecido al bando ayacuchero. Varias amigos nos han dicho lo mismo, y en obsequio de ellos y del interesado hacemos esta justa rectificación.

—Dice el Correspondiente:

En el Espectador de hoy leemos que el gobierno ha puesto en manos del señor D. Ignacio de Olea, alcalde constitucional que fue de esta corte, un pasaporte obligándole a salir de ella. Podemos asegurar, por la amistad que nos une con dicho señor, que la noticia es equivocada. La posición independiente del mismo no le sujeta a semejantes disposiciones a que no creemos que apele al gobierno, como apelan las juntas que resisten a su autoridad. De todos modos no podemos menos de lamentar que así se difundan especies des-

tituidas de todo fundamento; no queremos juzgar de las intenciones; pero vemos un conjunto de circunstancias que declaran un siniestro fin.

ORDEN DEL DIA.

El Excmo. Sr. capitán general de esta provincia con fecha 25 del actual me dice lo siguiente.—Excmo. Sr.—El Excelentísimo Señor secretario de Estado y del despacho de la Guerra en 8 del actual me dice lo que sigue.—S. M. la Reina y en su nombre el gobierno de la nación se ha servido disponer para facilitar la organización del ejército, sin que en el interin se halten los cuerpos recargados con un número crecido de oficiales, dispongan los capitanes generales de acuerdo con los inspectores respectivos, que todos los sobrantes del cuadro completo de cada regimiento que se llenará interinamente, tomen pasaporte con destino a uno de los depósitos que desde luego quedan establecidos, en Jaén, Almansa, Calatayud y Búrgos, para la infantería, formándose para la de caballería en Almagro ó bien para los pueblos en que se hallan establecidas sus familias, en el concepto de que los de depósito disfrutarán dos tercios del sueldo de sus empleos, y la mitad los que marchen a sus casas.

Los capitanes generales de los distritos donde se establecen los depósitos, remitirán a este ministerio en los días primero y 15 de cada mes una relación de todos los oficiales que existan en ellos. Ultimamente los inspectores nombrarán desde luego un coronel con el carácter de los espresados depósitos. De orden del gobierno de la nación, lo digo a V. E. para su conocimiento en la parte que le toca. Lo traslado a V. E. para que lo haga saber en la orden de la plaza, y pida pasaportes para sus destinos inmediatamente, todos los gefes y oficiales que se hallen en este caso; en el concepto que los que tengan derecho a permanecer en esta corte deben acreditar explícitamente que sus familias se hallan en la misma.

El Excmo. Sr. capitán general en este día me dice lo siguiente:

El Excmo. Sr. ministro de la Guerra en 27 del corriente me dice lo que sigue.—Conveniendo al servicio que las órdenes dictadas por el gobierno sean tan exacta y puntualmente obedecidas como la rigidez de la disciplina militar exige, y estando resuelto el gobierno provisional a que no dure por mas tiempo la indiferencia y apatía con que han solido hasta aquí recibirse y cumplimentarse las disposiciones de la superioridad, se ha servido resolver que todos los individuos militares, cualquiera que sea su categoría, que reciban órdenes para cambiar su residencia y no lo verifiquen dentro del término que se les señala, queden desde luego suspensos de sus empleos y sueldos sin perjuicio de sujetarlos a un juicio, usando de los medios que están en las facultades del gobierno para hacerse obedecer: de orden del gobierno lo digo a V. E. para su inteligencia y cumplimiento.—Lo que traslado a V. E. a fin de que se sirva hacerlo publicar por medio de la orden de la plaza, para su mas exacto cumplimiento.

Lo que se hace saber en la de este día con el propio fin.

El Excmo. Sr. capitán general de este distrito con fecha 24 del actual, me dice lo que copio.—El Excmo. Sr. secretario de Estado y del despacho de la Guerra en 21 del actual me dice lo que sigue.—La Reina Doña Isabel II, y en su nombre el gobierno de la nación, ha dispuesto que todos los señores gefes y oficiales sin destino en Madrid, ó bien con licencia del gobierno anterior, salgan inmediatamente para sus destinos; bajo la inteligencia de que no presentándose en los mismos oportunamente, serán dados de baja. Por lo tanto dispondrá V. E. lo conveniente para que ninguno pase revista de comisario sin hallarse completamente autorizado para residir en la corte.

De orden del mismo gobierno lo digo a V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes.—Lo que traslado a V. E. para que lo haga saber en la orden de la plaza, y para que en el término de tres días precisamente salgan para sus destinos todos los comprendidos y que para la revista del próximo mes de setiembre pasará una relación nominal como antes se hacía, a fin de pasarla al señor intendente del distrito, sin cuyo requisito no se pasará revista alguna.

En su consecuencia todos los señores gefes y oficiales comprendidos en las reales órdenes que preceden, darán cumplimiento en el término pre fijado lo que en ella se previene, presentándose en el estado mayor del distrito, a recoger sus pasaportes, con objeto de marchar a sus destinos. Y respecto a los que por su situación deban ser incluidos en la relación que se ha de formar para que pasen sus revistas, verifiquen su presentación en esta secretaría del gobierno militar, calle de las Rejas, núm. 2, cuarto bajo, con los documentos que acrediten el poder permanecer en la corte.

COMISARIA GENERAL DE CRUZADA.

El Excmo. Sr. comisario general de Cruzada ha recibido de la primera secretaría de Estado con oficio de 15 del actual la siguiente comunicación, por la cual se ha dignado nro. Sr. P. Gregorio XVI prorogar para el año 1845 la gracia del indulto para comer carnes en los mismos términos que la habían concedido sus antecesores, de feliz recordación; y para que llegue a noticia de todos se inserta con la traducción castellana.

Die 26 aprilis 1845.—Ex audentia Sml. Día 26 de abril de 1845.—En la audiencia de su Santidad.

Cum proxime futura quadragesima anni 1844 cessatur sit ultima prorogatio indulgentiarum super esu carniarum et lactis, et ceteris, concessis auctoritate apostolica, et postremo loco confirmati a Sa. me. Papa Leone XII per litteras apostolicas datas sub anno 1843, et die 27 julii 1824, SS. NN. D. N. Gregorius XIV. Pro. PP. XVI cupiens spiritualibus illorum fidelium necessitatibus consulere, et ad peculiare circumstantiarum animarum suarum movens respiciens praedictum indultum, referente me infirmitate S. Congregationis negotiorum ecclesiasticarum praeposita secretario ad alium tantummodo annuam benigne prorogavit, servatis in omnibus forma et conditionibus praedictis, et ceteris, contra quibusque minime obfuturis. Datum Romae secretariae memoratae S. Congregationis die mense et anno praedictis.—Carolus Vizzarelli, secretarius.—Sello.

Debiendo cesar en la próxima venidera cuaresma del año 1844 la última prórroga del indulto para comer carnes y lacticios, concedido hace muchos años a la católica España, y posteriormente confirmado por el papa Leon XII, de buena memoria, por medio de letras apostolicas dadas con el sello del Pescador el día 27 de julio de 1824, nuestro Santísimo Señor Gregorio XVI, por la divina Providencia Papa, desearo atender a las necesidades espirituales de aquellos fieles, y en consideración a las peculiares circunstancias que mueven su ánimo, a relación de mi el infirmitate secretario de la sagrada Congregación encargada de los negocios eclesiasticos, prorogó benignamente el sobredicho indulto por otro año solamente, observando en todo la forma y condiciones de las precedentes, sin que obsten de ningún modo cualesquiera cosas que sean en contrario. Dado en Roma, en la secretaría de la mencionada sagrada Congregación, el día, mes y año arriba espresados.—Carlos Vizzarelli, secretario. Lugar del sello.

Concederá literalmente la copia que antecede con el decreto original que queda archivado en esta legación de S. M. Real Palacio de España en Roma a 29 de abril de 1845.—Julian de Villalba.—Con rúbrica.—Lugar + del sello de oficio de la legación de España en Roma, impreso con tinta.—D. Ceterino de Cevallos, secretario de la interpretación de lenguas: Certifico que la antecendente traducción está bien y fielmente hecha en castellano del ejemplar latino que por el señor secretario de Estado me fué remitido para este efecto. Madrid 12 de Junio de 1845.—Ceterino de Cevallos.—Un sello.—De oficio: registrado, folio 542, núm. 431, año 1845.—Una rúbrica.

Comunicados.

Sres. Redactores de EL HERALDO.

Muy señores míos: He leído en su apreciable periódico de 4 de este mes, núm. 541, un artículo de su corresponsal de Santander que en primero del mismo les dice a Vds., después de anunciarle la entrada en la plaza de Santofía de las fuerzas

sitiadoras, que aquel gobernador quería que a los gefes y oficiales se les conservasen los grados concedidos por el ex-Reyente; y como esto no sea exacto, me veo en el deber de deshacer esta equivocación, y para ello apelo al irrecusable testimonio de los señores D. Juan Antonio Garnica y D. José María Olarán, vice-presidente y secretario de la Excm. junta de gobierno de esta provincia.

Los referidos señores presenciaron en la reunión a que asistieron en casa del señor gobernador de Santofía, que los gefes y oficiales de aquella guarnición reconocían el gobierno constituido por la voluntad nacional, sin condiciones de ninguna especie cual cumple a su deber, siendo militares de la nación, y lo único que se pidió, fue que se recomendasen a la junta la aprobación de las gracias concedidas a la clase de tropa.

Tengo el honor de hacer presente a Vds. esta rectificación, porque encuentro mi honor y el de los oficiales del batallón de mi mando, un poco mancillado con la inexacta noticia de su corresponsal de Santander; pues nosotros servimos y serviremos a nuestra patria, y nos hemos sacrificado por la libertad, sin otro interés que la gloria de haberla servido y conservado.

Ruego a Vds., señores redactores, se dignen dar cabida en su imparcial periódico a esta manifestación, quedándoles reconocido su afectísimo servidor Q. B. S. M.

El brigadier, primer gefe del provincial de Burgos

JOSÉ ANTONIO DE OROZCO.

LIMPIAS 8 de agosto de 1845.

Señores redactores de EL HERALDO.

Ruego a Vds. se sirvan insertar en su apreciable periódico la siguiente manifestación:

En un boletín extraordinario fechado en esta ciudad en 15 del actual, é impreso en Santiago el 15, y que dirige la comisión permanente de la junta central de gobierno de Galicia, se hace aparecer por una parte la sospecha, y por otra la certeza de estracción de sus comunicaciones al gobierno. Sin embargo de que no se designa la administración a quien se dirija este aserto, como quiera que dicha central, estuvo constituida en esta población, y el público pueda juzgar que a ella mas bien que a otra alude, deber nuestro es ponernos a cubierto de toda asechanza, manifestando con toda la pureza de nuestra conciencia y honrado proceder, que si el hecho referido se aplica a esta administración, es de todo punto falso, y cuya calumnia desmentimos.

Infútil es comentar en favor nuestro mayores razones, pues que todas las autoridades, y personas sensatas de esta capital podrán decir, si en ninguna época ni circunstancias les ha sido interrumpida la libre circulación de su correspondencia, ni menos, han sufrido detención alguna en su recibio; omitiendo los antecedentes que militan en nuestro favor, y de que la superioridad tiene el correspondiente conocimiento, por que no se crea nos recomendamos a nosotros mismos.

El administrador principal, Miguel Villalaz.—El interventor, Miguel García.—El oficial 2.º Ramón Taboada.—El oficial 3.º Ildefonso Prieto.—El oficial 4.º Severiano March.—El auxiliar, Pedro Rodríguez.—El ayudante Manuel Lorige.

LUGO 20 de agosto de 1855.

Señores redactores de EL HERALDO.

Muy señores míos: ha causado en esta bastante estrañeza el contenido de un párrafo inserto en el *Heraldo* del 18 del corriente mes, núm. 535 en la Gaceta de provincias, en que se acusa anónimamente a alguno de los empleados de estas oficinas de rentas de maquinar actualmente en favor de la pandilla ayacucha, y se establece cierta comparación con cesantes (sin duda de estos destinos) llamando la atención al señor ministro evidentemente para que haga el trueque apetecido por el corresponsal de Vds.

Permítanme Vds. con este motivo hacer algunas aclaraciones por donde conozcan han sido víctimas de una mistificación dando margen al desdén, y tal vez a la ruina de beneméritos funcionarios, y lo que sería quizás peor, a que tuviese lugar la deseada reposición. El celo suele estraviar y Vds. que han demostrado en sus sensatos artículos cuán de temer es el espíritu de partido y la ambición que se prevale de todas las circunstancias, no deben olvidar que como han dicho Vds. la parte mala de los partidos políticos cree triunfar con ellos é intenta a menudo explotar en provecho propio las situaciones que se atropellan el mérito y a la virtud de los que no tienen otro delito que el de hallarse empleados en destinos que se codician tal vez para abusar de ellos.

Los empleados de estas oficinas han solicitado permiso para rechazar por medio de la prensa la injuriosa imputación que Vds. les hacen refiriéndose a cartas de esta villa; Vds. saben que como empleados les está prohibido. Sé que pueden contestar victoriosamente, tanto sobre su buen comportamiento político, como acerca de su manejo de empleados; y admitiendo la comparación que se hace de cesantes, si son de estos mismos empleos, pueden demostrar mas cumplidamente aun, lo ventajoso que les es el parangón, puesto que de algunos años a esta parte no es dable presentar ejemplos en este partido de igual capacidad, desinterés, celo y pureza en su desempeño.

Midese, por tanto, interin reciben Vds. las aclaraciones convenientes (por lo que deben procurar que el público suspenda el juicio que haya podido formar en vista de su artículo), es persuadir a Vds. de que aquí no se maquina ni es posible maquinar en favor de lo que llaman pandilla ayacucha: que no hay elementos para ello, pues aunque los empleados abrigasen por desgracia estas ideas de que están muy distantes, sus esfuerzos serian inútiles, siendo este partido en su totalidad contrario al gobierno derrocado, y que es evidentemente falso lo que se dice sobre los empleados. Ni estos deberían pagar la pena del disgusto que la benemérita junta de salvación ha podido dar a algunos, no confiriéndoles los destinos que tan alucinadamente, valiéndose de mil medios innobles la pidieron; ni hay el menor motivo para estos infundados ataques. Es la ambición desairada la que produce estas acusaciones, y la que pudiera producir disgustos de consideración; pues si la voz pública acertase en la designación que hace del autor, se encontrarían Vds. en que era un sugeto deudor a la Hacienda de crecidas cantidades, notable en todos tiempos por su mal comportamiento, así como por su ambición y descredadado hasta el sumo por los medios que emplea para satisfacerla.

Mas sea este como cree, por estar en su interés y en su costumbre articular a los demas para engrandecerse, ó sea como de iguales sentimientos el autor de la maldad referida, mi objeto es pedir a Vds. aplacese juicio y hagan lo suspenda el público, hasta que habilitados para contestar, rechacen los interesados tan villanas calumnias y demuestren evidentemente la indignidad de la persona que ha escrito a Vds. tal tejido de falsedades.

Al efecto áspero de la justificación de Vds. y de su generosidad, se sirvan insertar esta manifestación ó su extracto en el mas próximo número de su apreciable periódico. B. SS. MM. de Vds. S. S. S.

La Serena 25 de agosto de 1845.

JUAN GARCIA.

PARTE INDUSTRIAL.

DIRECCION GENERAL DE LA CAJA NACIONAL DE AMORTIZACION.

Causas de todos conocidas, y que no ha sido posible vencer, han impedido a este establecimiento cumplir con la puntualidad que acostumbra lo que tenía ofrecido para llevar a efecto el cange de los documentos de la deuda, a consecuencia de la renovación mandada practicar. Venidas las dificultades, hijas de las circunstancias, ha acordado esta dirección, previa la superior aprobación del gobierno, hacer con referencia a su anuncio de 1.º de abril último las modificaciones siguientes:

Primera. Se amplía hasta 50 de setiembre próximo el término de dos meses que se señala en la regla quinta del citado anuncio para la presentación de los documentos comprendidos en la primera sección; a saber, las certificaciones de la deuda sin interés que no lleguen a 10.000 rs. vn. nominales, las rentas del 4 y 3 por 100 de 2.000 y 4.000, y los residos de estas.

Segunda. Se proroga por otros tres meses, que concluirán el 31 de diciembre del corriente año, para hacer igual presentación de los documentos comprendidos en la segunda sección;

que son todos los demas de la deuda sin interés, y con el de 10.000 rs. vn. nominales en adelante.

Tercera. Los que acudan a solicitar la renovación pasada el plazo que ahora se señala, no tendrán derecho a recibir los nuevos créditos, sino después que se haya verificado el cange de todos los que se presenten dentro del mismo.

Cuarta. Cesarán de cotizarse en la Bolsa desde 1.º de enero de 1844 los documentos que actualmente circulan y no se hubiesen presentado a renovación antes del citado día.

Quinta. Quedan en todo lo demas vigentes las disposiciones contenidas en el anuncio de 1.º de abril.

Madrid 26 de agosto de 1845.—Joaquín María Suarez.

La devolución de los nuevos documentos renovados y demas comprendidos en el anuncio publicado por la caja en la *Gaceta* y *Diario* el día 20 del corriente mes, se verificará por el orden siguiente:

Los lunes y martes.—Los documentos de deuda sin interés equivalentes a los de esta clase presentados para su renovación en todo el mes de julio último.

Los miércoles y jueves.—Los del 4 y 3 por 100 que corresponden a los que de una y otra clase se han presentado a renovar igualmente en el propio mes.

Los viernes y sábados.—Los demas documentos de la capitalización y conversión del 3, 4 y 5 por 100.

Madrid 26 de agosto de 1845.—Joaquín María Suarez.

Fondos públicos.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 29 DE AGOSTO.

TITULOS AL 3 POR 100.

200.000 rs. a 21 7/8 por 100 a 60 ds. f. ó vol. con el cup. int.

TITULOS AL 5 POR 100.

Se han hecho 10 operaciones importantes por una suma de 5.200.000, rs. a diferentes fechas ó voluntad con los 13 cupones vencidos a 23 1/4 y 28 por 100.

CERTIFICACIONES DE DEUDA SIN INTERES.

4 ops. importantes 20.694,814, a diferentes fechas ó vol. a 3 1/2 y 5 1/2 por 100.

CAMBIOS.

Londres a 90 días 37 7/8 papel.	Málaga a 12 días 12 1/2.
Paris a 90, 16 librs. 8.	Santander a 12 días 12 1/2.
Alicante a 12 días 12 1/2.	Sevilla a 12 días 12 1/2.
Barcelona a 12 días 12 1/2.	Valencia a 12 días 12 1/2.
Bilbao a 12 días 12 1/2.	Zaragoza a 12 días 12 1/2.
Cádiz a 12 días 12 1/2.	Desempeño de letras 6 p. 100 al año.
Coruña a 12 días 12 1/2.	
Granada a 12 días 12 1/2.	

MERCADOS DE MADRID DEL DIA 27 DE AGOSTO.

Trigo, de 35 a 40 rs. vn. fanega.
Cebada, de 14 a 14 id. id.
Algarrobas, a 21 id. id.
Aceite, de 56 a 58 rs. arroba.

ANUNCIOS.

JUAN BAUTISTA FRUMENTO NATURAL DE SADOÑA, EN GÉNOVA, del comercio de paños murió en estos reinos de España en 1827. Se desea saber en donde ocurrió su fallecimiento, y fué enterrado, como así mismo en donde existen los papeles bienes que dejó. Al que de estas noticias se entregara como gratificación y por su heredero Andrés Frumento el 5 por 100 de la herencia. Los avisos se dirigirán a D. Felipe Valsebona, Valencia del Cid calle de Reglons.

UNA SEÑORA FRANCESA QUE ACABA DE LLEGAR DE PARIS, en donde ha seguido la carrera de la enseñanza, como también en la Inglaterra, desea encontrar discípulas, tanto para el idioma francés, como para el piano etc. etc. Sus precios arreglados convencionales serán arreglados; dará lecciones en su casa, igualmente en las de las personas que se dignen honrarla con su confianza.

Vive calle del Desengaño, número 3, cuarto segundo izquierdo.

AVISO OFICIAL. GOBIERNO POLITICO DE LA PROVINCIA DE VALENCIA.—Debiendo proceder con todo conocimiento en la concesión de certificaciones de haber cooperado al pronunciamiento de esta capital verificado el día 10 de junio último, he dispuesto se forme una comisión compuesta de las personas que a continuación se espresan, con el objeto de informarme sobre este punto y calificar el mérito que se pretenda hacer constar en dichas certificaciones. En su consecuencia, los que deseen obtenerlas, entendiéndose limitadas a los servicios prestados en los días 10 y 11 de junio, presentarán sus solicitudes a dicha comisión, la que con su dictamen las pasará al señor secretario de este gobierno político Don Vicente Boix, que lo fué también de la junta de salvación, para que espida los certificados; en la inteligencia de que no serán válidos los que no sufran estos trámites, y por consiguiente los que estén ya expedidos deberán presentarse de nuevo para su rectificación. Valencia 9 de agosto de 1843.—Joaquín Armero.

NOTA DE LOS SEÑORES QUE COMPONEN LA COMISION. Don José Campo.—D. Jacinto Ronda.—D. José Caballero.—D. José Blanes.—D. José Burlo.—D. Miguel Vicente.—D. Vicente Almaraz.—D. Manuel Trinchant.—D. José Mateu Garin.

LIBRERIA DE MONIER CARRERA DE SAN GERONIMO. Ha llegado una remesa de obras de París y Bruselas de todas clases a precios arreglados.

La galería bibliográfica sigue abriendo los miércoles, jueves y domingos.

PUNTOS DE SUSCRICION AL HERALDO.

EN EL EXTRANJERO.

Londres, Mr. W. Jeffs, Foreign Library 15, Burlington street Piccadilly.

En París, en el cercle litteraire des Salons Valois, Palais Royal, Galerie de Valois, 156.

En el Havre, casa de Mr. Sebastian Boom.

En Burdeos, Bureau General des Journaux de Paris et des Departaments, Place de la comédie, Mr. Delpech.

En Bayona, en la redaccion del *Placer des Pirenes*.

En Lisboa, redaccion de *O Correio Portuguez*.

En Ultramar, en las Administraciones de Correos.

EN ESPAÑA.

Madrid, en las oficinas del periódico, calle de San Miguel, número 3.

En todas las Administraciones de Correos, y a de mas en Alicante.

Casa de D. Juan José Carratala, del comercio de libros.

Burgos, Id. D. Timoteo /nraiz, id.

Cádiz, Id. D. Alejandro O. Llorente.

Cuenca, Id. D. Juan /nencider.

Don Benito, Id. D. Bernardino Galvez Garcia.

Teruel, Id. D. Nicasio Taxonera, del comercio de libros.

Gibraltar, Id. D. Ignacio María Ramos.

Huesca, Id. D. Francisco María Riego, idem.

Jerez de la Frontera, Id. D. José /nencider.

Lérida, Id. D. Carullo Boix, D. Tomás /nencider.

Mondónido, Id. D. Francisco Delgado, administrador de Loterías.

Ocaña, Id. D. Vicente Calvillo, administrador de id.

Pontevedra, Id. D. Nicolás Francisco de Andrade, idem.

Palencia, Id. D. Avelino Pastor, del comercio de libros.

Santiago, Id. D. Francisco Rey Romero, idem.

Santander, Id. D. Clemente María Riego, idem.

Sevilla, Id. D. Vicente Lopez Delgado, administrador de diligencias, y D. /nencider.

Toledo, Id. D. Nicasio Taxonera, del comercio de libros.

Falladolid, Id. D. Mariano Rodriguez, idem.